

Noviembre

2015

CONSTRUCTORA:
CONCONCRETO

*Programa de Monitoreo Arqueológico Preventivo para la
Construcción del Centro Comercial Gran Plaza San Mateo
Soacha- Cundinamarca*



ANTROPÓLOGOS

Diana Paola Muñoz
Camilo León Niño



-
1. **PRESENTACIÓN GENERAL**
 2. **PROCESOS EJECUTADOS EN CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA**
 3. **METODOLOGÍA**
 4. **REVISIÓN DE ANTECEDENTES DOCUMENTALES.**
 - 4.1. **Antecedentes Regionales**
 - 4.2. **Evidencias Arqueológicas Cercanas al Área de Estudio**
 5. **DESARROLLO DEL PLAN DE EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN EN MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO**
 6. **MONITOREO PREVENTIVO**
 7. **CONCLUSIONES**

8. **BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA**

- ANEXO 1.** Licencia de Intervención Arqueológica Expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.
- ANEXO 2.** Protocolo General de Respuesta y Acción Frente al Hallazgo de Restos Arqueológicos.
- ANEXO 3.** Acta de Reunión y Socialización del Componente Arqueológico al Personal Labor.
Componente: Plan de Educación y Capacitación en Manejo del Patrimonio Arqueológico al Personal del Proyecto.
- ANEXO 4.** Volante Informativo Distribuido al Personal Contratado por la empresa CONCRETO
- ANEXO 5.** Registro general fotográfico.
- ANEXO 6.** Cartografía.

PROGRAMA DE MONITOREO ARQUEOLÓGICO PREVENTIVO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CENTRO COMERCIAL GRAN PLAZA SAN MATEO SOACHA – CUNDINAMARCA

1. PRESENTACIÓN GENERAL

A continuación se presentan los resultados de las actividades de seguimiento y acompañamiento arqueológico preventivo, en el marco de la licencia de intervención arqueológica No. 5080, realizadas para el proyecto de construcción ubicado detrás de la estación de transferencia de Transmilenio San Mateo en la dirección calle 31 No. 7- 41, al occidente de la autopista sur y al sur del Centro Comercial Mercurio en el municipio de Soacha, departamento de Cundinamarca. Dicha intervención arqueológica hace parte de las acciones propuestas en el Programa de Arqueología Preventiva –PAP, acorde al Plan de Manejo Arqueológico –PMA- formulado previamente por el equipo de Arqueología de EIA TEC S.A.S. y aprobado de acuerdo al radicado ICANH 130 5527.

En el documento se expone todo lo referido al monitoreo arqueológico de un área de 2.151 m², la cual hace parte de un área de 24.909 m², que serán utilizados para la construcción del Centro Comercial Gran Plaza San Mateo de 3 pisos, 2 sótanos con 900 parqueaderos vehiculares y 300 parqueaderos para motos y un centro empresarial con 4 pisos de oficinas.

TABLA 1.

Coordenadas Magna Bogotá para el proyecto, Centro Comercial Gran Plaza San Mateo

MOJON	NORTE	ESTE	MOJON	NORTE	ESTE
15	999002.584	985886.596	21	999059.294	985733.693
16	999044.156	985838.672	22	999014.026	985687.284
17	999055.408	985824.309	23	998989.234	985668.142
18	999071.292	985806.768	24	998906.429	985621.026
19	999078.94	985770.904	25	998896.772	985623.852
20	999078.94	985770.904	26	998881.374	985653.128

TABLA 2.

Coordenadas Magna Bogotá – área sujeta a monitoreo para el Proyecto Centro Comercial Gran Plaza San Mateo

MOJON	NORTE	ESTE
1	998923	985629
2	998961	985663
3	998957	985669
4	998948	985666
5	998912	985693
6	998892	985661

Para la ejecución, tanto de la fase de formulación del PMA como la ejecución de las medidas de manejo que contemplan el monitoreo arqueológico del área objeto de estudio, han sido asumidas por Concreto empresa de servicios dedicada al desarrollo de proyectos de edificación e infraestructura, encargada del proyecto a construirse titulado Centro Comercial Gran Plaza San Mateo.

El monitoreo arqueológico propuesto como medida de manejo arqueológico, tal y como lo señala Sandoval et al. (2014) en la formulación el PMA, se propone tomando en consideración que la prospección arqueológica no se realizó en la totalidad del área debido a que el predio presentaba superficies de concreto. En tal sentido y pese a que los resultados de la zona prospectada no arrojaron vestigios arqueológicos que permitieran aproximar contextos de ocupación humana dentro de la amplia trayectoria que se registra para la sabana de Bogotá, las acciones desarrolladas en el presente estudio propuestas en el respectivo PMA, se acogen al “REGIMEN LEGAL Y LINEAMIENTOS TÉCNICOS DE LOS PROGRAMAS DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA EN COLOMBIA” (ICANH 2010), el cual define las características de ciertas áreas especiales, en las cuales se imposibilita la realización de una prospección sistemática convencional.

En tal sentido, el ICANH define como “B”, las “obras de infraestructura en contextos urbanos o al interior de edificaciones en las cuales la superficie del suelo del área de impacto se encuentra cubierta por morteros o pavimentos” (ICANH, 2010: 10). Para tomar medidas de protección se hace necesario un Programa de Seguimiento y Monitoreo arqueológico, tal como se define en el Régimen Legal y lineamientos técnicos de los Programas de Arqueología Preventiva.

En el desarrollo de este tipo de proyectos, las medidas de manejo tendrán aplicación durante la fase de obras, en la medida en que las intervenciones arqueológicas tendrán necesariamente que contar con el concurso de aquellas actividades inherentes al desarrollo de la obra que impliquen remoción de los elementos sólidos que cubren el suelo. Se trata de la aplicación de medidas de prevención y mitigación de impactos diseñadas de tal forma que ante el hallazgo de un contexto arqueológico deberá garantizarse la suspensión de las obras en ese punto, proceder a una evaluación rápida de las características científicas y culturales del contexto, su estado de conservación y la implementación de acciones consecuentes, que pueden llevar al salvamento de las evidencias para mitigar el impacto de la obra, o a la modificación de la misma para evitarlo cuando esto sea indispensable dadas las características de dichas evidencias.

Por lo anterior y teniendo en cuenta las medidas de manejo sugeridas por Sandoval (2014) en el marco del PMA precedente a este estudio, es necesario adelantar las actividades de monitoreo, específicamente en la zona donde había presencia de concreto, por lo que fue imposible realizar las labores de prospección, tal como se propone en tal estudio:

En resumen, no se necesitará ningún tipo de medidas previas para las áreas con

actuales zonas verdes; en cambio, para realizar cualquier tipo de trabajo de construcción en las áreas donde actualmente la superficie del terreno se encuentra bajo concreto, es necesario que el Consorcio San Mateo contrate un equipo de arqueólogos que realicen un Programa de Seguimiento y Monitoreo a las obras civiles, y por ende tendrá que diligenciar ante el ICANH, una licencia de intervención arqueológica que los faculte para realizar dicho Monitoreo.

Por otra parte, el componente de Arqueología Pública y divulgación, se desarrolló a partir de la estrategia de capacitación al personal vinculado a la obra, el cual por ser un área pequeña, requería solo de la persona que estaba a cargo de la maquinaria necesaria para la remoción de suelos y persona encargada de las obras civiles y del área de HSEQ.

Con la ejecución de este estudio se pretendió complementar el horizonte de investigación arqueológica para la sabana de Bogotá con el registro de posibles vestigios arqueológicos que pudieran subyacer en aquellas áreas que como se mencionó no pudieron ser prospectadas o en las áreas prospectadas a una mayor profundidad de los alcances prospectivos o que no hubiesen sido detectadas por dicho estudio; sin embargo, para la totalidad del área establecida (la cual incluye un área con construcciones previas y un área previamente prospectada) no se registró ningún tipo de evidencia arqueológica y se estableció una correspondencia estratigráfica con el estudio correspondiente al PMA, una vez superada la profundidad que alcanzaron las modificaciones propias de la construcción existente.

Las actividades de seguimiento a las labores de remoción de suelos se llevaron a cabo en un periodo establecido de un mes tal como se estableció en el cronograma de la propuesta. Dichas actividades comprendieron el seguimiento de las obras inherentes a excavación para parqueaderos alcanzando 6.60 metros de profundidad, cubriendo un área superficial de 1818 metros cuadrados. Es de señalar que una pequeña área de 333 m², no recibió ninguna intervención, pues de acuerdo con los diseños, arquitectónicamente corresponde a una de las zonas verdes externas al centro comercial (Ver en la cartografía anexa)

TABLA 2.

Coordenadas Magna Bogotá para el área sin intervención por obras civiles en el proyecto Centro Comercial Gran Plaza San Mateo

MOJON	NORTE	ESTE
A	998899	985653
B	998918	985688
C	998912	985693
D	998892	985661



Foto 1. Panorámica del Área general de la obra.



Foto 2. Vista del área correspondiente a las labores de monitoreo arqueológico.

2. PROCESOS EJECUTADOS EN CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA Y DEL PMA

De acuerdo con los lineamientos establecidos en el Componente Arqueológico del PMA, se establecieron las siguientes actividades de manejo y acompañamiento arqueológico preventivo durante el desarrollo de las obras:

Programa de Seguimiento y Acompañamiento de Obras Civiles.

- *Plan de Educación y Capacitación en Manejo del Patrimonio Arqueológico al personal del proyecto*

Para el presente proyecto el desarrollo de este componente constituye un eje fundamental para la implementación del programa de seguimiento y acompañamiento de obras civiles toda vez que se soporta en una base pedagógica a partir de la cual se le brindan los conocimientos básicos en materia de patrimonio arqueológico a los trabajadores quienes por su labor desempeñan el rol de testigos directos del proceso de transformación del que es objeto el área a intervenir siendo fundamental su conocimiento para identificar vestigios arqueológicos que puedan ser expuestos durante el proceso de construcción tanto en este como en otros proyectos de los que hagan parte, generando el debido reporte. En este mismo sentido las áreas de obras civiles y HSEQ, encargadas de apoyar la ejecución de este componente, pues fueron las dependencias que en primera instancia recibieron la explicación del componente arqueológico con énfasis en la discriminación del régimen legal vigente en Colombia para el patrimonio arqueológico.

Este componente se implementó antes del inicio de labores del personal vinculado al proceso de remoción de suelo del área objeto de monitoreo.

➤ *Plan de Monitoreo Arqueológico.*

Cumpliendo con el Programa de Arqueología Preventiva - PAP para el proyecto, los profesionales proponentes de la licencia realizaron el Acompañamiento y Seguimiento Arqueológico de las diferentes actividades que implicaron remoción de suelos. Durante dichas actividades se pretendió identificar cualquier manifestación cultural que diera cuenta de actividad humana en el pasado; teniendo en cuenta los referentes documentales y los antecedentes reportados para la zona, evaluando la correspondencia estratigráfica de las áreas no prospectadas con las áreas previamente estudiadas en el respectivo PMA, durante el cual no se registró ningún tipo de evidencia arqueológica.

3. METODOLOGÍA

De acuerdo con las especificaciones técnicas del proyecto, el proceso de excavación se inició en la zona que había sido prospectada previamente y de manera alterna, el área que presentaba la superficie con concreto; de acuerdo al plan de educación y divulgación se realizó para los trabajadores con antelación al inicio de labores la respectiva inducción en materia de patrimonio arqueológico. De acuerdo con el avance de la excavación, en el proceso de remoción de suelos, este se fue depositando en volquetas con el fin de extraer el material que de este proceso iba saliendo, pues no solo se estaba haciendo extracción de suelos sino también de otros residuos como maderas y concreto que estaba depositado en estas áreas.

Durante estas primeras intervenciones se observó un alto nivel freático, lo que llevó a que se implementara el uso de tubería para el desagüe. Una vez iniciada la remoción en la zona objeto de estudio del presente informe, se intensifica el seguimiento por parte del equipo de arqueología en

las labores de remoción y adicional se refuerza la información en materia de patrimonio arqueológico al personal a partir del dialogo informal durante las labores de seguimiento, verificando los perfiles según el avance del trabajo.

Como se dijo anteriormente, el área objeto de excavación, corresponde a un parqueadero con 2 sótanos cuya construcción implicó en primera instancia la remoción de suelo del sótano 1 implementando pilotes en concreto, los cuales operan como muros de contención para mantener la estabilidad del terreno aledaño y poder remover el suelo de acuerdo al volumen que implica la profundidad del sótano; Una vez instalados se inicia el proceso de remoción de suelo con maquinaria que consiste principalmente en palas excavadoras o retroexcavadoras.

Como se mencionó anteriormente, el presente proyecto tomó como eje estructural el componente de Educación y Capacitación en Manejo del Patrimonio Arqueológico al personal vinculado a las actividades de excavación y remoción de suelo, toda vez que por sus funciones, están en contacto directo con el proceso de excavación y por tanto del conocimiento que tengan en materia de patrimonio arqueológico, tipo de vestigios, y acciones a seguir en caso de un hallazgo fortuito, depende el oportuno reporte para el óptimo manejo del patrimonio arqueológico en caso de registrarse.

Adicionalmente, gran parte del área intervenida, corresponde a la zona verde previamente prospectada la cual no requirió un monitoreo intensivo, sin embargo dentro de las labores de los arqueólogos, estuvo la realización de seguimientos alternos a esta zona, con el fin de comparar la estratigrafía con la de la zona donde se estaba realizando el programa de monitoreo objeto del presente estudio.

La metodología implementó las siguientes estrategias:

- Capacitación en materia de Patrimonio Arqueológico con el desarrollo y explicación de la siguiente temática:
 - o Contexto geográfico del proyecto en la Sabana de Bogotá y referentes arqueológicos que han permitido registrar diferentes estrategias adaptativas a lo largo de la extensa trayectoria de ocupación humana.
 - o Objetos y Evidencias Arqueológicas, a través de ayudas visuales (ver anexos)
 - o Arqueología preventiva a partir del proyecto y sus diferentes fases y resultados.
 - o Técnicas de estudio para excavaciones arqueológicas.
 - o Actividades de laboratorio y análisis.
 - o Régimen legal del patrimonio arqueológico en Colombia.
 - o Acciones a seguir en caso de un hallazgo fortuito.

La exposición acudió a ejemplos cotidianos de objetos y formas de vida actuales proporcionados por los participantes, contrastando con estudios que se han llevado a cabo en la zona y que

pudieran dar cuenta del conocimiento que tuvieran ellos acerca de hallazgos de los cuales ellos tuvieran conocimiento alguno de su entorno, local y regional.

Como actividad complementaria, se entregó el protocolo general de respuesta y acción frente al hallazgo de restos arqueológicos y/o paleontológicos al encargado de las obras civiles de la construcción del Centro Comercial Gran Plaza San Mateo.

Seguidamente, se hizo el debido seguimiento a las actividades de excavación con el constante acompañamiento por parte de los arqueólogos y el dialogo con los trabajadores.

A continuación se presenta el registro fotográfico que da cuenta del proceso de remoción de suelos el cual se ha agrupado de acuerdo a los elementos expuestos, presentando los diferentes estadios registrados como parte de las actividades de seguimiento:





Fotos 3 a 8: Adecuación del área sujeta a las actividades de monitoreo. Zona con material de concreto en superficie.



Foto 9 a 12. Disposición de maquinaria para la implementación de pilotes que operan como muros de contención permitiendo la excavación a la profundidad requerida para los 2 sótanos.



Fotos 13 a 16. Inicio del proceso de excavación correspondiente a la zona verde prospectada





Fotos 17 a 20. Inicio del proceso de excavación correspondiente a la zona sujeta al monitoreo.





Fotos 21 a 28. Avance del proceso de excavación en la zona con superficie de concreto, sujeta a las labores de monitoreo arqueológico.



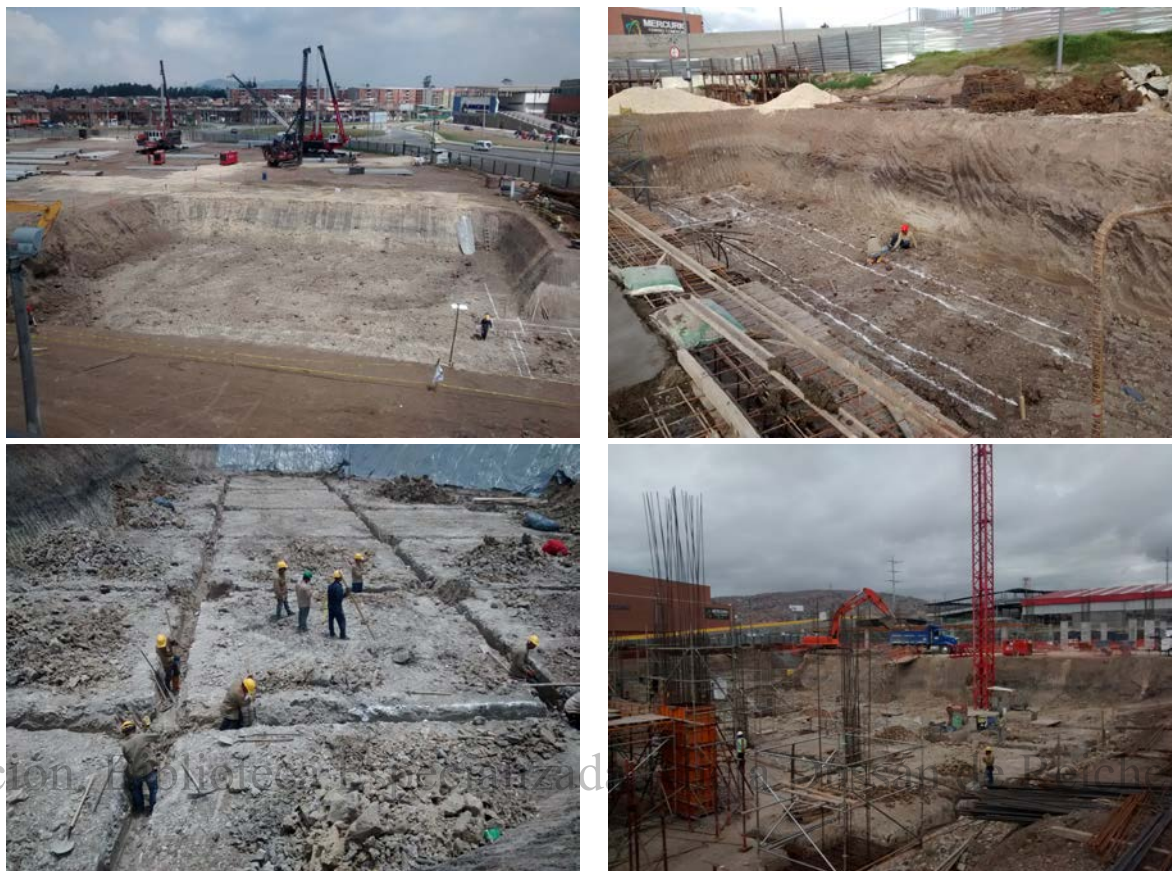


Foto 29 a 34. Seguimiento al proceso de excavación de la zona verde prospectada en el PMA.

4. REVISIÓN DE ANTECEDENTES DOCUMENTALES

4.1 ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.

Poblaciones y Adaptación.

Las primigenias poblaciones humanas asentadas en los altiplanos de Cundinamarca y Boyacá sortearon situaciones de escasez o abundancia de ciertos recursos y debieron adaptarse gradualmente a nuevas condiciones con cierta periodicidad. La variabilidad ecológica de la región, unida al clima variable, generó un patrón de adaptación flexible, que procuró hacer el mejor uso posible de los recursos disponibles (Gutiérrez, 2000). Esta flexibilidad se mantuvo aun cuando la subsistencia se basara en la agricultura, como ocurrió en milenios posteriores al arribo de las primeras sociedades a los altiplanos. En cuanto se refiere a la influencia del medio parece claro que este no estimuló ningún tipo de especialización concentrada, sino que brindó oportunidades múltiples distribuidas en áreas reducidas que ofrecían la posibilidad de subsistencia estable a lo largo de todo el año, siempre que se lograra conocer y aprovechar diferentes recursos. El área presenta, con seguridad, ocupación humana desde hace más de 12,000 años. En el periodo, que se denomina en la arqueología americana Poblamiento Temprano o Paleoameríndio. Bandas

reducidas de cazadores-recolectores poblaron la Sabana de Bogotá y algunos de los valles adyacentes. Estos grupos tuvieron patrones de asentamiento semi-nomades estacionales y se asentaron por temporadas bajo los grandes abrigos rocosos de las laderas y abras de colinas y en campamentos sobre terrazas ubicadas a la orilla de ríos, lagunas y humedales. Estos campamentos servían como refugios, talleres de elaboración de artefactos, destazaderos de animales, sitios de preparación de alimentos y, finalmente, sitios de enterramiento y de celebración de ritos. La tecnología de estos grupos se centró en el trabajo de la madera, el hueso y la piedra. A partir de cerca de 9.000 años A.P el clima se estabilizó en los niveles de temperatura y humedad actuales. Esto trajo consigo una progresiva desecación de los reductos lacustres y de los humedales, un descenso del bosque andino y la apertura de áreas de pastizales sobre las tierras planas secas. A pesar de ciertos periodos de inundación o de sequía que, de seguro, estuvieron conectados con los fenómenos de “La Niña” y “El Niño” del Pacífico sur y de la ocurrencia estacional de heladas, no parecen haber sucedido catástrofes climáticas que afectaran la vida humana en mayor grado en el Holoceno reciente. Los geólogos admiten la posibilidad de terremotos y temblores de tierra, pero no se tienen registros de ninguno especialmente fuerte.

Las investigaciones arqueológicas en la Sabana de Bogotá sobre el holoceno temprano y medio, han permitido reconstruir las formas de vida de los grupos de cazadores y recolectores que poblaban en esta época la región. Los hallazgos iniciales del Abra (Correal, Van der Hammen & Lerman, 1969) y Tequendama (Correal & Van der Hammen, 1977) abrieron el camino y dieron las pautas que han orientado muchos otros trabajos, que indagan sobre los sucesos climáticos y culturales que permitieron el establecimiento de grupos humanos en la Sabana y en otras partes del país, desde una época temprana.

En un lapso comprendido entre el undécimo y el quinto milenio antes del presente se ha observado una forma de vida, fundamentada principalmente en la cacería de mamíferos medianos y pequeños (venado y curí), con un patrón de asentamiento orientado hacia la utilización de los abrigos rocosos como lugares de paso y habitación temporal. Por lo menos hasta hace cerca de 6.000 años el registro arqueológico no muestra cambios importantes en la cultura material pese a factores importantes como la estabilización del clima, la definitiva extinción de los grandes mamíferos del Pleistoceno o “megafauna” y los drásticos cambios de la vegetación.

Los hallazgos correspondientes a épocas posteriores demuestran que paulatinamente se fue operando un ajuste de las poblaciones a estas nuevas condiciones. Tal ajuste implicó una transformación de las pautas de subsistencia y de relación con el medio. Particular importancia tuvo desde entonces el aprovechamiento de varios micro-nichos ubicados dentro de un territorio de mediana dimensión, accesibles merced a desplazamientos periódicos de los grupos sociales. Gracias a esto fue posible, con tecnologías rudimentarias asegurar abastecimientos abundantes y variados. Por algunos años, la información sobre el lapso posterior al año 6000 a.P., fue escasa. Esta fue una época caracterizada por significativos cambios climáticos, en la cual se perdía el rastro de los grupos de cazadores y recolectores y se daba un salto a un momento cercano a los 2.500 años A.P., fecha en torno de la cual aparecían evidencias de grupos agrícolas sedentarios. ¿Qué pasó con los grupos de cazadores y recolectores? Al respecto se tejieron diversas hipótesis que sugerían una posible migración de esta gente hacia tierras más templadas en las estribaciones de la cordillera, debido en parte a cambios climáticos, quienes esporádicamente ascendían a la sabana en busca de algunos recursos.

El interés por develar este momento histórico, sobre el cual se tejían diversas hipótesis a partir de hallazgos ocasionales, pronto empezó a ser documentado a través de las investigaciones arqueológicas realizadas en Chía I (Ardila, 1984) y en Aguazuque (Correal, 1990). Los hallazgos realizados en estos sitios permitieron establecer cambios en las pautas de asentamiento y en los mecanismos de adaptación de los grupos humanos que allí vivieron. Se establecieron lugares de ocupación más estables en lugares a cielo abierto como terrazas y colinas con alturas por encima del nivel de inundación de la sabana de Bogotá, por su parte los abrigos rocosos fueron utilizados de forma ocasional como estaciones de cacería de poca duración.

Aparte de los patrones de asentamiento y subsistencia ya definidos y de la existencia de enigmáticos pavimentos de piedra, lo más notable de este periodo es el desarrollo de actividades rituales complejas que involucraron prácticas de antropofagia ritual, tratamiento de restos humanos, entierros ordenados espacialmente y posiblemente sacrificios, como se puede observar en el complejo funerario de Aguazuque, al sur de la Sabana de Bogotá. En los sitios arqueológicos, de este periodo, además se registran herramientas de piedra como cantos rodados con bordes desgastados, que junto con otros artefactos como yunques, martillos y golpeadores, por citar algunos, han permitido plantear actividades relacionadas con la manipulación y experimentación de raíces y tubérculos.

Hacia el 1,500 antes de Cristo comienza a evidenciarse la presencia de grupos alfareros, ya debido a desarrollos locales, por influencias con regiones vecinas o provenientes de las zonas de vertiente del Valle del Magdalena o del norte de nuestro país. Con ellos se inicia el llamado Periodo Herrera de la Cordillera Oriental. La presencia de cerámica que relaciona entre sí, la sabana de Bogotá, el norte de Boyacá, la Sierra Nevada del Cocuy, Santander y Norte de Santander parece indicar que varios grupos emparentados ocuparon estas sub-regiones de la Cordillera en épocas aproximadamente contemporáneas. En primera instancia la densidad demográfica de la zona se incrementa considerablemente; poco sabemos de sus poblados y viviendas pero la escala de las explotaciones salineras y la cantidad de material cerámico denotan un aumento de población significativo respecto de los periodos anteriores.

Aun cuando las poblaciones anteriores conocieron la domesticación de plantas y practicaron formas de horticultura simples, la gran innovación de este período está constituida por la práctica de agricultura de maíz y otros cultígenos en forma aparentemente intensiva. El final del Periodo Herrera es un asunto un tanto problemático. No hay aun acuerdo respecto de la fecha en que aparecieron los siguientes ocupantes del área, este momento puede estar ubicado entre los siglos II al V de nuestra era, con probabilidades de situarse en el IV. Existen pocas referencias al hallazgo de tumbas para este periodo, al igual que unidades de tipo habitacional, aun cuando hay acumulaciones considerables de material en zonas usadas muy posiblemente para vivienda, como la Universidad Pedagógica de Tunja y otras localidades del altiplano. Muchos de los sitios de los periodos anteriores, como las terrazas lacustres y ribereñas y los abrigos rocosos y cuevas continúan siendo ocupados y parte de la cultura material y la tecnología se adopta sin modificaciones. La fabricación y utilización de objetos metálicos en el Periodo Herrera viene siendo corroborada por algunas pocas fechas absolutas para el siglo I d.C., obtenidas en algunos hallazgos aislados de elementos de tumbaga para algunas localidades como la UPTC en Tunja (Boyacá) y Leuta en Silos (Norte de Santander)

Respecto de los periodos que precedieron a la ocupación Herrera, no existe un acuerdo entre los especialistas sobre el momento preciso en el cual hacen su aparición las comunidades de filiación

Chibcha al interior de nuestro territorio. La diversidad y heterogeneidad de los Chibchas de la Cordillera Oriental es evidente en el siglo XVI, época para la cual había al menos cuatro etnias pertenecientes con certeza a esta familia en la zona (*Muiscas*, *Duits*, *Guanes* y *U'was*), además de otras cuatro probables (*Sutagaos*, *Teguas*, *Tequias* y *Chitareros*). De sur a norte los diversos grupos chibchas, de la cordillera oriental, y relacionados se repartieron así el territorio:

TABLA 4.
RELACION DE GRUPOS CHIBCHAS DE LA CORDILLERA ORIENTAL

Grupo de filiación Chibcha	Distribución Geográfica
<i>Muiscas – Duits</i>	Vertiente norte del Macizo de Sumapaz, Sabana de Bogotá, valles de Ubaque-Chipaque, Guavio y Tenza, cuenca de Fuquene, Chiquinquirá, valle de Samacá – Leyva, meseta de Tunja, valles de Duitama y Sogamoso, cuenca de Tota, sector alto de los cañones de Suarez y Chicamocha.
<i>Sutagaos</i>	Macizo de Sumapaz, vertientes occidental y sur.
<i>Teguas</i>	Bajo Valle de Tenza-Garagoa.
<i>Guanes</i>	Sector medio y bajo del cañón del Suarez, sector bajo y margen occidental del sector medio del Chicamocha, mesetas de Oiba, Barichara, Los Santos y Bucaramanga.
<i>Tequias</i>	Meseta de Málaga.
<i>U'was</i>	Macizo de la Sierra Nevada del Cocuy, piedemonte de los llanos orientales, margen oriental del sector medio del cañón del Chicamocha.
<i>Chitareros</i>	Macizo de Santurban, meseta de Pamplona, valle del Tachira.
<i>Timotes</i>	Sector suroccidental de la Serranía de Mérida.
<i>Cuicas</i>	Sector nororiental de la Serranía de Mérida, valle de Quibor.

Es difícil definir las características de las relaciones entre las diferentes etnias porque abarcan un rango grande de aspectos, porque en cada uno de ellos la situación es diferente y, además, porque el grado de contacto, parentesco o similitud varia independientemente de la proximidad geográfica. Muiscas, Guanés y Uwas concurren a ciertos grandes mercados regionales y compartieron áreas especiales de cultivo de coca. Ciertos elementos de la mitología y el chamanismo se compartieron a larga distancia, incluso por fuera de la Cordillera Oriental y para el caso de la cerámica, por ejemplo, esta muestra similitudes estilísticas mayores entre grupos situados casi en los extremos del área que entre vecinos.

Evidencia de ocupación temprana en el Altiplano Cundiboyacense.

Las primeras evidencias de ocupación temprana en la Sabana de Bogotá y el altiplano cundiboyacense, se localizaron en abrigos naturales y paredes de roca (en la hacienda El Abra en el municipio de Zipaquirá). La investigación adelantada por T. Van Der Hammen, G. Correal, L.C. Lerman (1969); y W. Hurt, T. Van der Hammen y G. Correal (1976), permitió determinar las características tipológicas y cronológicas de un conjunto lítico formado básicamente por artefactos de chert, cuya técnica preferencial fue la percusión, para producir bordes cortantes; sólo ocasionalmente, se utilizó la técnica de presión para producir retoques secundarios a los artefactos. Se conocieron además las características ecológicas y adaptaciones culturales, que se dieron en la Sabana de Bogotá y las diferentes épocas del poblamiento anteriores a las ocupaciones prehispánicas “Herrera” y “Muisca” o “pre-chibcha” (notado actualmente como Muisca temprano), como se les asignó entonces; así se estableció que el desecamiento del antiguo lago sabanero debió ocurrir entre los años 40.000 y 30.000 A.P.

El período comprendido entre los 30.000 y 20.000 años A.P. correspondió a una época fría con una vegetación de páramo húmedo, época en la cual todavía no hay vestigios culturales. Hacia el año 20.000 A.P. el clima se vuelve más frío aún y además muy seco. Alrededor del año 12.500 años A.P. el clima mejoró notablemente, aumentó la temperatura y la humedad, la vegetación adquirió un carácter de subpáramo y los bosques especialmente de alisos cubrieron casi toda la sabana. Para esta época ya hay vestigios de la presencia del hombre, representados en carbón vegetal y artefactos líticos, sin descartar la posible utilización de otros materiales como madera y hueso en la fabricación de instrumentos. La secuencia de El Abra culminó con grupos recolectores hacia el año 7.250 A.P.

El sitio de Tibitó (ubicado en el municipio de Tocancipa), estudiado por Gonzalo Correal U. (1981) ofreció, por primera vez en Colombia, evidencias culturales precerámicas asociadas a restos de mega-herbívoros (mastodonte y caballo americano) y de otras especies menores como venados. Los vestigios se asociaron con una fecha de 11.740 ± 110 años A.P. El material cultural, consistió en artefactos de asta de venado, perforadores de hueso, e instrumentos líticos; un raspador aquillado muy elaborado muestra una tecnología similar a la que se presentó en la Zona de Ocupación 1 del sitio Tequendama fechada en el milenio XI A.P. Este sitio se puede considerar como una estación de beneficio de presas de megafauna (mastodontes) y especies menores (venados y otros). Con los resultados de las investigaciones de Correal U. y Van der Hammen (1977) en los abrigos rocosos del Tequendama se presentan los primeros intentos de sistematizar la información sobre la etapa precerámica o lítica en Colombia. Los investigadores localizaron yacimientos arqueológicos estratificados que abarcan una secuencia temporal que va desde finales del pleistoceno (10.920 años A.P.), hasta aproximadamente el año 5.000 A.P. para las industrias líticas precerámicas y entre los 2.500 años A.P. y la época de la conquista para los elementos cerámicos. En el estrato inferior de la secuencia, depositado hace aproximadamente 12.500 años, al principio del tardiglacial, se encuentran vestigios de la presencia del hombre. Los pocos desperdicios de talla de piedra señalan la existencia de campamentos de cacería de corta duración.

Alrededor del décimo milenio A.P. se evidencia la presencia estacionaria del hombre por los restos de fogones y artefactos de chert, los cuales se caracterizan por la preparación de un borde de utilización por medio de la técnica de percusión. Se supone que la zona I de ocupación se destinó para la preparación de las presas de caza. Otros artefactos fueron hechos con una técnica más

refinada (Tequendamiense), empleando materiales más densos y a veces provenientes de otros lugares (Valle del Magdalena).

Los instrumentos muestran retoques superficiales muy bien controlados, logrados mediante la técnica de presión (hoja bifacial delgada, instrumento bifacial escotado, punta de proyectil y raspador aquillado). En otros, se observan retoques secundarios muy finos en el contorno y en el borde de utilización. Los restos de fauna sugieren la caza del venado en un alto porcentaje y, en menor proporción, de roedores (ratón, curí, conejo), armadillos, zorros y perros de monte. El conjunto de evidencias demuestra que los abrigos del Tequendama estuvieron habitados durante el estadal de El Abra por grupos de cazadores recolectores que se habían adaptado a los terrenos semiabiertos de la Sabana de Bogotá.

La Zona de Ocupación II, se ubica temporalmente hacia el año 8.500 A.P., allí abundaron los fogones y alrededor de ellos grandes cantidades de restos de mamíferos y deshechos de comida. También se identificó un taller de artefactos líticos constituidos por: perforadores, raederas, raspadores terminales y cóncavos, lo mismo que artefactos de hueso. La fauna representada indica una baja en la cacería de venados y aumento en la de roedores, lo cual parece indicar un cambio en el modo de subsistencia de cazadores especializados a cazadores recolectores. En esta época se dio la práctica ritual de la cremación de cadáveres, seguida del entierro de los restos.

Entre los años 7.000 y 6.000 A.P. se presenta en la zona III de ocupación, un aumento en la densidad de artefactos que son únicamente del tipo Abriense y de desperdicios óseos. Se nota la ausencia de cuchillas, raspadores aquillados y laterales; se encuentran lascas laminares, prismáticas y raspadores cóncavos que muestran la importancia de la industria de la madera. Para esta época disminuyen los instrumentos de hueso; se produjo un incremento de la vida en los bosques y se dio mayor énfasis en la recolección. La caza del venado persistió, aunque aumentó la de roedores y hay indicios de domesticación del curí. Los restos de caracoles (gasterópodos) son más frecuentes. En los entierros se observaron esqueletos completos colocados en posición de decúbito lateral o dorsal, con los miembros flejados; los infantes fueron enterrados en posición de cuclillas. La continuidad del trabajo de Correal (1979), permitieron la identificación de nuevos sitios estratificados, uno de ellos Sueva I, se localiza en la margen derecha del río Juiquin (vertiente del río Guavio), donde bajo un abrigo rocoso se identificaron varias unidades de estratos culturales. En la unidad estratigráfica 1 se encontró una baja densidad de artefactos líticos; el estrato 2 presentó mayor cantidad de instrumentos en piedra.

El análisis de C 14 arrojó una fecha de 10.090 años A.P. la cual se asocia con el entierro de un joven, cuyo ajuar funerario consistió en artefactos líticos y restos de mamíferos. La unidad estratigráfica 3 no contenía elementos culturales; sin embargo, en el estrato 4 abundaban los instrumentos líticos en chert, asociados con fogones y restos de fauna, los cuales fueron fechados en 6.350 años A.P. En la capa vegetal erosionada se encontraron fragmentos cerámicos y volantes de huso de tipología Muisca. Es de especial interés la presencia de hematita especular, transportada por el hombre al sitio, la cual, igualmente es registrada en Los Alpes, municipio de Gachalá, (también en la vertiente del río Guavio). Las evidencias de los dos sitios son similares y posiblemente éstos corresponden a la misma oleada de individuos. La fecha más antigua se obtuvo bajo el abrigo rocoso de Los Alpes y corresponde al año 9. 100 A.P.

Las investigaciones arqueológicas adelantadas por Sergio Rivera (1992) en el Páramo de Guerrero, Municipio de Tausa (Cundinamarca), permitieron reconocer bajo los abrigos rocosos de Payará, sobre la ladera occidental del embalse del río Neusa a 3.360 m.s.n.m. una sucesión de ocupaciones humanas desde épocas precerámicas hasta tiempos recientes. Bajo una capa de piedra producida por esfoliación se encontró la mayor densidad de elementos arqueológicos, fragmentos de hueso calcinados, artefactos líticos de tipo Abriense, utensilios burdamente tallados asociados a la industria de “chopper” y “chopping tolos”, restos óseos de mamíferos y aves, así como fogones, ceniza y carbón. Se sugiere que la ocupación de este estrato ocurrió entre los años 8.000 y 6.000 A.P. (Período Hipsitermal).

La riqueza de instrumentos óseos y la técnica bien desarrollada permitió deducir que se trataba de una cultura de cazadores adaptada al páramo; la actividad de la cacería fue perdiendo importancia, sin desaparecer, mientras crecía la práctica de la recolección y posiblemente de agricultura primitiva. De otra parte, en la abundante muestra cerámica se encuentran fragmentos que abarcan toda la secuencia de las ocupaciones tardías establecidas para el altiplano cundiboyacense. Dentro de la cerámica Muisca se identificaron tipos de diversas procedencias.

Las excavaciones de Gonzalo Correal (1979) en Nemocón 4 mostraron una secuencia que se caracterizó, en la Unidad Estratigráfica 3 por una baja densidad de artefactos líticos, instrumentos de hueso y una fauna variada representada por abundantes restos óseos de venados, zorros, nutrias, saínos, mapuros, jaguares y roedores. La fecha asociada corresponde al año 7.640 A.P. El estrato siguiente carece de elementos culturales. La unidad 5 contenía una alta frecuencia de desechos de talla; allí se observó un incremento de raspadores y de cantos rodados, lascas utilizadas, núcleos y martillos relacionados con el desarrollo de la actividad recolectora; también aumentó el volumen de huesos de roedores y se registraron crustáceos (cangrejos). Asociados con los artefactos líticos aparecen instrumentos de hueso, principalmente punzones; se identificaron restos humanos, aparentemente de un entierro secundario. La unidad superior estaba representada por un mínimo de martillos que indica una menor actividad recolectora.

Otra ocupación humana precerámica fue localizada por Liselotte de García y Silvia de Gutiérrez (1980) en Quebraditas (Zipaquirá). La abundancia de desechos de talla indica que se trató de un taller lítico fechado hacia el año 5.360 A.P. El piso superior presentó evidencias del período cerámico. Nuevas exploraciones en 1984, en el municipio de Sutatausa (Cundinamarca), hechas por María del Pilar Gutiérrez (1984), dieron lugar al hallazgo de varios sitios precerámicos con material lítico consistente en raspadores, raederas, cuchillos los cuales permitieron estudiar sus implicaciones funcionales de utilización y a la vez demostraron la presencia de cazadores-recolectores en dicha zona.

Gerardo Ardila (1980-1981-1984) halló nuevas evidencias líticas y cerámicas en el municipio de Chía. Los cortes realizados fueron: Chía I (La Mana), con material lítico; Chía II (Las Peñitas), con material cerámico y Chía III (Las Peñitas), con material lítico y entierros. Las excavaciones permitieron identificar tres ocupaciones, la más antigua, bajo un abrigo rocoso (codificado como Chía III) ocurrió aproximadamente entre 7.500 y 5.000 años A.P. La misma, se asocia con un pequeño grupo de personas, quienes delimitaron las áreas de cocina, taller, descanso y enterramiento. Los artefactos líticos son de la clase Abriense. En el sitio se fabricaron cuchillos y raspadores en huesos de venado. La tipología de los artefactos, y la economía de los ocupantes de Las Peñitas, son similares a la que tuvieron los habitantes, por la misma época, en la zona III del Tequendama, Nemocón 4, Zipaquirá y Payara II. En estos sitios fue muy importante la

recolección y el consumo de caracoles, complementando la dieta con venados y otros mamíferos pequeños.

En Chía III, se encontraron 7 entierros, todos de la misma época y contemporáneos con la ocupación del sitio. Los cuerpos fueron enterrados en posición decúbito lateral con los miembros flejados. El ajuar funerario consistió en artefactos líticos, y restos de venado y conejo. La fecha obtenida en el entierro 5 es de 5.040 años A.P. Los individuos eran de talla media, con fuerte desarrollo muscular, cráneo dolicocefalo, de cabeza alta, frente angosta y corta, nariz ancha y un pronunciado prognatismo alveolar. Los restos dentarios muestran por "primera vez" caries en épocas preagrícolas. No se sabe si los habitantes de Chía III abandonaron la Sabana o si derivaron hacia nuevas formas socioeconómicas en un lugar cercano. Lo cierto es que la región quedó deshabitada temporalmente.

Entre los años 5.000-3.000 A.P. ocurre la segunda ocupación en Chía I por un grupo numéricamente superior al anterior, éste ocupó un sitio a cielo abierto (terrazza coluvial), sin vinculación con los abrigos. Es probable que los habitantes que utilizaron este nuevo patrón de asentamiento (semejante al de Vistahermosa en Mosquera y Aguazuque 1 en Soacha) también hayan utilizado los abrigos rocosos como vivienda. Los artefactos son de la clase Abriense, pero incluyen cantos rodados con bordes desgastados (*edge ground cobbles*), raspadores planos e instrumentos multifuncionales, asociados a la recolección y posiblemente a domesticación de plantas, raíces y/o tubérculos. La tradición de cantos rodados con bordes desgastados no había sido reconocida para la etapa lítica en Colombia, pero se relaciona con otros yacimientos (Chiriquí - Panamá) con evidencias de agricultura temprana. En Chía I también aparece un piso de piedras fechado en 3.120 años A.P., en un estrato superior con cerámica del período Herrera.

Gonzalo Correal (1990) excavó en la hacienda Aguazuque (municipio de Soacha) un campamento de cazadores recolectores y pescadores al aire libre, y a la vez un complejo funerario precerámico. El asentamiento estaba resguardado de las inundaciones por hallarse sobre una terraza que presentaba condiciones propicias para vivir y aprovechar los recursos que ofrecían los remanentes lacustres de la Sabana de Bogotá, así como los recursos faunísticos y vegetales de los alrededores. Además de campamento de cacería, el sitio sirvió de basurero y a la vez como cementerio. En la formación del yacimiento se presentan 7 unidades estratificadas.

Las unidades 1 y 2, las más bajas, son dos capas arenosas que culturalmente solo representan el fondo del entierro inferior de la tumba doble de la unidad superior. La unidad 3 es la base de la secuencia cultural; en esta se registraron fogones rellenos de ceniza, carbón, restos de fauna (venados, roedores, caracoles terrestres, moluscos de agua dulce y crustáceos), artefactos líticos, pesas para redes de pesca, plataformas concéntricas con huecos periféricos, entierros primarios, secundarios y una tumba de pozo doble, sobre una plataforma apisonada. Los restos se encontraron cubiertos con pintura blanca revestida con ocre.

También se registró la presencia de huecos que delimitan áreas circulares, que en un caso enmarcan la plataforma mencionada y en otros casos aparecen independientes de dichas estructuras, configurando cobertizos en forma de colmena. La unidad 4 (1) presentó los vestigios arqueológicos de mayor interés, fechados en 4.030 años A.P. Allí se encontró un entierro humano; los restos se hallaron cubiertos de pintura blanca y están asociados con artefactos líticos e instrumentos de hueso. También se hallaron restos de cráneos con bordes biselados, decorados

con incisiones rellenas de pintura blanca, delineando motivos curvilíneos (volutas, círculos y líneas paralelas); sobre algunos de estos se aprecia pintura de color rojo.

Los huesos largos recuperados, sin epífisis, muestran pintura plateada y blanca sobre negro, en líneas paralelas. Esta unidad muestra un complejo funerario no definido anteriormente en Colombia para yacimientos de cazadores recolectores; consta de 23 entierros primarios y secundarios en disposición circular. En los primeros se incluyen mujeres, hombres y niños, predomina el entierro doble, en posición lateral derecha o izquierda, con los miembros flejados. Los paquetes de huesos humanos y de animales así como los huesos calcinados y cráneos aislados sugieren la práctica del canibalismo. La unidad 4 (2) no muestra variaciones significativas en los artefactos, restos de fauna o entierros, con relación a las unidades superiores. En esta unidad aparecen las plataformas circulares de color rojo con huecos rellenos de piedras areniscas angulares y huesos de venados. Las unidades 51 y 52 incluían fogones, construcciones de planta oval identificadas por huecos de postes, entierros primarios y secundarios. A éstos se les puede asignar, por asociación estratigráfica con el sitio (MSQ 14) Vistahermosa, fechas entre 3.400 y 3.100 años A.P. respectivamente. Los restos de fauna pertenecen a venados, ratones, curies, faras y comadrejas, entre los restos de peces se destacan el capitán y la guapucha, otros restos parecen corresponder a batracios (ranas), crustáceos (cangrejos), gasterópodos y moluscos, este último representado por la especie de agua dulce (*Unio pictorum*) que debió servir como fuente de proteínas y para la extracción del colorante plateado (Nácar). Por su parte, los artefactos líticos siguen siendo de la clase Abriense (esto es, artefactos sencillos o crudos obtenidos mediante técnicas de percusión directa), pero se incluyen martillos de mano y cantos rodados con borde desgastado (edge ground cobbles), tradición lítica similar a la de Chía I y Vistahermosa. En este sitio se registraron punzones de hueso reconocidos también en Vistahermosa y pesas circulares bucólicas para redes de pesca, elaboradas en cantos rodados de arenisca. La capa 6 solamente contiene pequeños trozos de carbón vegetal y unos pocos fragmentos cerámicos del período Muisca. La unidad 7, la más alta, presenta cerámica moderna, vidrio y tiestos definidos para el período Muisca.

En la investigación realizada en la Hacienda Vistahermosa sitio (MSQ 14) en el municipio de Mosquera al borde de la Laguna de Herrera G. Correal, (1984) identificó una estación precerámica abierta, con dos capas culturales. La capa 1 u horizontal A, se caracterizó por la presencia de un piso de piedras irregulares y postes de madera en posición horizontal, posiblemente utilizados como aisladores de humedad. Se encontraron raspadores, raederas, lascas con borde cortante y abundantes artefactos de asta y hueso que incluyen raspadores, perforadores, leznas, y punzones, estos últimos denominados Vistahermosa, los cuales se caracterizan por haber sido elaborados "con la porción superior de omoplatos de venados, presentan una parte próxima laminar oblonga y un extremo agudo". También se encontraron fogones y entierros humanos, destacándose un esqueleto completo rodeado por cinco cráneos. Esta capa fue datada en 3.135 años A.P. La capa 2 presenta artefactos de piedra y hueso; fue fechada en 3.410 años A.P. La presencia de basalto sugiere desplazamientos entre esta parte del altiplano y el Valle del Magdalena.

María Victoria Palacios (1972), excavó en las colinas del Alto de La Cruz, cerca de Bojacá (Cundinamarca). Encontró esqueletos humanos cuyos cráneos fueron definidos como dolicocefalos, con un índice promedio de 66.8%, por lo cual la investigadora supuso contemporaneidad con la etapa precerámica. También encontró asociación con artefactos líticos, trabajados por percusión y retocados por presión. Además registró instrumentos de hueso (agujas, un cuchillo y un pulidor). Los artefactos y los restos de fauna los relacionó con actividades de caza

y recolección. A estos estudios, se añan los trabajos realizados por Ana María Groot en el sitio de Checua (Groot, 1992) y Javier Gutiérrez Olano en los sitios de Rasgatá I y Alto Checua I-II-III entre otros (Gutiérrez, 2000) en el municipio de Nemocón.

Todos los mencionados sitios constituyen al parecer un conjunto continuo de sitios de asentamiento y uso-ocupación diferencial del espacio por parte de los grupos de cazadores y recolectores ubicados en el valle del río Checua. Los mismos, en su conjunto, permiten reconocer una secuencia cultural continua desde aproximadamente 8.500 años hasta 3.000 años antes del presente; por lo que se colige de las evidencias reportadas para todos ellos y de las zonas de ocupación identificadas para los mismos, existe una manifiesta correspondencia temporal entre estos (Gutiérrez, 2000).

La gente que vivió en época prehispánica, en la colina de Checua, escogió para asentarse la parte alta de una colina, que se levanta cerca de 15 metros sobre el nivel de la zona plana adyacente y abarca una superficie de aproximadamente 300 m². De la observación de la estratigrafía y de las huellas de actividad humana se definieron cuatro zonas de ocupación. Las huellas de actividad humana se relacionan con: pisos muy compactos con rasgos de huecos de postes, un piso constituido por la aglomeración intencional de piedras areniscas y la distribución de evidencias culturales en el área de excavación, tales como enterramientos humanos, restos óseos de fauna y herramientas de piedra y hueso. La Primera zona de ocupación se relaciona con el poblamiento inicial de la colina. El registro de elementos de cultura material tales como herramientas de hueso y piedra es reducido, como también lo es el de restos óseos de fauna. Hay un predominio de instrumentos líticos cortantes tales como lascas y navajas, así como de algunos raspadores y raederas. Aunque con una baja frecuencia, también se hallaron cantos rodados con borde desgastado y percutores, cuya presencia permite sugerir labores relacionadas con la manipulación de vegetales, como el golpeado sobre semillas y trituración de tubérculos.

En cuanto a rasgos, se identificaron huellas de fogones y de postes que no delimitaban espacios definidos. De la parte superior del estrato, en el límite con la capa siguiente, se obtuvo una fecha de radiocarbono de 8.200 ± 110 años AP., lo que nos lleva a pensar que el inicio de la ocupación se proyecta varios años atrás. Esta zona de ocupación es contemporánea con la unidad 3 del sitio Nemocón 4 cuyos límites cronológicos se estiman entre 8.000 y 9.000 AP (Correal, 1979) y al parecer con la U.E.I. del sitio de Rasgatá (Gutiérrez, 2000). En el corte 1 se encontró tan sólo un fragmento de coxal humano parcialmente quemado, correspondiente a un joven. Por el contrario, en el corte 2 se registraron cuatro entierros humanos (6, 7, 8 y 9).

Las bajas frecuencias de restos de fauna y artefactos líticos en esta unidad nos señalan un poblamiento esporádico y estacionario de pequeños grupos. La gente que se asentaba temporalmente en Checua y Rasgatá, muy probablemente era la misma que frecuentaba el abrigo rocoso del sitio Nemocón 4, en donde tenían abundantes recursos de cacería como lo demostraron los resultados de la excavación realizada en dicho sitio. En la unidad estratigráfica 5, segunda zona de ocupación, se registra un paulatino aumento en la influencia humana sobre el sitio, que progresivamente se hace más intensa. Esta zona de ocupación la podemos manejar en dos momentos, equivalentes a las subunidades estratigráficas 5a y 5b. En la base de la primera subunidad, entre 0.70 y 0.80 m. de profundidad, se analizó una muestra de carbón recolectada en el apisonado que proporcionó una fecha de 7.800 + 160 AP.

El lapso de 400 años transcurrido entre las dos fechas señaladas, no es muy grande para que se hubiese formado un suelo del espesor de la subunidad 5a (en promedio 50 cm.); si este hecho no es el resultado de una tasa de sedimentación muy alta, puede estar indicando que el terreno fue transformado y que la gente debió transportar tierra de lugares vecinos para adecuarlo y volverlo habitable. En la unidad estratigráfica 5b se identifica el auge de esta ocupación. Se registraron huellas de poste, que por el arco que forman, se puede estimar que encerraban un espacio circular de aproximadamente 7.5 m. de diámetro. Asociados a esta ocupación se encontraron en el corte 1 nueve entierros humanos, y en el corte 2 tres entierros. En cuanto a elementos de cultura material se destaca la presencia de herramientas líticas cortantes tales como cuchillos, navajas, lascas prismáticas y concoidales que nos señalan actividades de destaje y descarnado de especies animales. También se encuentran cantos rodados con bordes desgastados, fragmentos de cantos rodados relacionados con actividades de trituración de vegetales y molinos de pigmentos, que coinciden con enterramientos de ofrendas de ocre. En restos de fauna se observa el predominio en el consumo de venado y curí. De otra parte, sobresale la elaboración de objetos en hueso tales como agujas, punzones y cuchillos. La unidad estratigráfica 5b es contemporánea con la unidad 5 de Nemocón 4, fechada en este sitio entre 7.530+100 AP. y 6.825+40 AP. (Correal, 1979:133).

La tercera zona de ocupación, correspondiente a la unidad estratigráfica 7, se caracteriza por la presencia de un apisonado compacto, que parece cementado, más duro que el anterior, y en el cual se registraron huellas de poste con un diámetro promedio de 4 cm. En la distribución espacial de estas huellas se determinó una estructura circular de aproximadamente 3,5 m. de diámetro. Las huellas muy probablemente fueron dejadas por cañas o chusques, que enterraban entre 10 y 15 cm de profundidad, con una ligera inclinación hacia el interior de la estructura. Dicho rasgo se puede relacionar con la primera zona de ocupación de Aguazuque (unidad estratigráfica 3) que está fechada en 5.025 + 40 AP (Correal, 1990:256). En dicha zona de ocupación el número de herramientas de hueso aumenta, registrándose una frecuencia alta de raspadores lanceolados, perforadores y punzones. En instrumentos líticos se observa un predominio de navajas. También se registra un alto índice de desechos de talla y núcleos. En relación con restos óseos de fauna es notoria la frecuencia de venado y en menor proporción curí. Se sugiere que esta ocupación fue intensa pero de una duración más corta que la anterior. La posición cronológica de la misma, al no disponer de datación absoluta, está planteada a partir de la correlación entre ella y la primera zona de ocupación de Aguazuque y probablemente se prolonga hasta los 4.000 años AP.

La cuarta zona de ocupación está integrada por la unidad estratigráfica 8, la cual según la estratigrafía y las plantas horizontales relacionadas se puede manejar en dos momentos, equivalentes a las sub-unidades 8a y 8. La sub-unidad 8a está definida por la presencia de un piso de piedra ubicado entre 20 y 30 cm. de profundidad, caracterizado por acumulaciones de areniscas fracturadas de tamaño muy homogéneo, muchas de ellas quemadas, que conforman un piso irregular. Entre estas acumulaciones de piedra se registraron varios entierros humanos; en el corte 1, tres de niños y uno de un adulto y en el corte 2, dos entierros de individuos adultos. Los registros de restos de fauna son los más altos de todas las zonas de ocupación, en ellos predomina el venado, pero se nota un aumento considerable en el consumo de curí. Son frecuentes los cantos rodados con bordes desgastados. Los artefactos de hueso que predominan son raspadores y perforadores, probablemente utilizados en la preparación de pieles y elaboración de herramientas en hueso. En el corte 2 se encontró un hacha pulida en proceso de elaboración y un canto discoidal con perforación en el centro. Aunque no se tienen fechas de carbono 14 para esta unidad, podemos tomar como punto de referencia el piso de piedra (subunidad estratigráfica 8a) y relacionarlo con otros sitios en donde ha sido registrado. Este rasgo ha sido descrito en el

sitio Mosquera 10 (MSQ 10), cerca de la laguna de la Herrera por Broadbent (1971:176) quien lo interpreta como un taller precerámico. En la zona de ocupación IV de Tequendama, Correal & Van der Hammen (1977:162) lo encuentran asociado con cerámica y como parte de una planta de vivienda, cuya posición cronológica se estima en 2.500 AP. En Chía I, Ardila lo registra en un yacimiento a cielo abierto, relacionado con una ocupación precerámica, con límites cronológicos estimados entre 5.000 – 3.000 AP.

En Aguazuque Correal (1990: 243) lo señala asociado a la unidad estratigráfica 52 (quinta zona de ocupación), la cual fue fechada en la parte inferior de la capa en 2.725 + 35 AP. En Vistahermosa (Mosquera) también se identificó un piso de acumulaciones de areniscas fechado en 3.135 + 35 AP (Correal, 1990:12). Este mismo rasgo se encuentra en la Zona de Ocupación 2 del sitio de Rasgatá y en Nemocón 4. En consecuencia con lo anterior, los datos proporcionados por dichos trabajos, nos permiten estimar la posición cronológica de la subunidad 8a en aproximadamente 3.000 años AP. La subunidad 8, relacionada con los primeros 20 cm. de excavación, presenta en una proporción muy baja fragmentos pequeños de cerámica, tanto antigua como moderna, y ocasionalmente algunos pedazos de vidrio.

Primeras Sociedades Alfareras.

Con regularidad se considera que los objetos cerámicos son indicadores de modos de subsistencia que involucran alguna forma de producción o cultivo. Su aparición en contextos arqueológicos marca pautas de asentamiento sedentarias, y formas de apropiar los recursos que ya no solo pasan por la caza, pesca y recolección oportunista, sino que se fundamentan en la producción intencional. Este cambio en las características de la naturaleza económica de las actividades de subsistencia, y la adición de nuevos objetos en los repertorios tecnológicos de los grupos humanos, ha definido en buena medida lo que se conoce como período *Formativo* (Reichel-Dolmatoff, 1986).

Si bien el foco de la investigación de esta etapa en el país es la Costa Caribe, para el área del Altiplano Cundiboyacense se han documentado evidencias que darían cuenta de la parte tardía de este período, conocido como “Herrera”. Las evidencias reportadas para este período parecen sustentar la existencia de un proceso de consolidación de los modos de vida que se venían desarrollando con antelación y el fortalecimiento de sistemas regionales a mayor escala entre el altiplano cundiboyacense y otras regiones del país.

A partir de la década de 1960 la arqueología de la Cordillera Oriental de Colombia experimento un notable cambio, gracias a la confirmación de la existencia de un periodo cultural anterior a la ocupación chibcha (Broadbent, 1971). Lo que inicialmente se sustentaba en seriaciones cerámicas con estimativos cronológicos relativos, fue progresivamente corroborado en varios lugares del altiplano cundiboyacense en donde sitios como Tunja (Castillo, 1984) mostraron una secuencia crono-estratigráfica clara que ubicaba al complejo cerámico Herrera en una época anterior a los vestigios muisca más antiguos. Desde entonces la presencia de estos pobladores, agricultores y alfareros, se ha hecho evidente en sitios de explotación de sal (Cardale, 1987), cementerios y sitios de vivienda y lugares de ofrenda (Lleras, 1986) entre otros. Un hecho muy interesante que se ha podido constatar es que grupos humanos contemporáneos, con una cultura material estrechamente relacionada con la del Periodo Herrera de Cundinamarca y Boyacá, ocuparon la región de la Sierra Nevada del Cocuy (Pérez, 1988) y las mesetas de Santander. Actualmente se

reconoce que la ocupación del Complejo Herrera y los conjuntos relacionados cubre un lapso de cerca de 1,000 años comprendidos entre el 500 a.C. y el 500 d.C.

La investigación de Gonzalo Correal U. y María Pinto Nola (1983) en Zipacón sugieren que los desarrollos alfareros en la Sabana de Bogotá se remontan más allá del año 3.270 A.P. Esta fecha modifica la periodización cultural anteriormente establecida, con base en la información de la zona IV de ocupación del Tequendama con prácticas agrícolas por el año 2.225 A.P. Los hallazgos de Zipacón muestran la coexistencia de patrones de subsistencia basados en la cacería y la recolección, el cultivo incipiente de maíz y batata. Este sitio, además de suministrar la fecha más antigua para la cerámica de la Sabana, permite una visión más concreta sobre los acontecimientos ocurridos hacia el cuarto milenio A.P., esclareciendo en parte, el vacío de información que existía. Según Correal y Pinto, el aspecto de mayor interés es la presencia de los tipos cerámicos del "Zipacón Cuarzo Fino" y "Zipacón Rojo sobre Crema" adscritos al periodo Herrera. La cerámica de este sitio se ubica entre principios del segundo milenio a.C., y primeros siglos d.C. Los artefactos líticos obtenidos no difieren de los ya reconocidos en otras áreas de la Sabana.

Los resultados de esta investigación son de gran importancia, por ser la primera vez que se plantea una etapa antes desconocida en el desarrollo cultural de la Sabana de Bogotá como fue el paso de la agricultura incipiente (horticultura) y la recolección, a la etapa agrícola ya desarrollada, en Zipaquirá y otros sitios del Período Herrera. De otra parte los datos obtenidos en Zipacón permiten ir aclarando lo relativo al "Período Oscuro" o "Vacío Prehistórico" planteado en investigaciones anteriores, para un período comprendido entre los años 5.000 a 2.225 A.P.

Al Período "Herrera" corresponden los desarrollos culturales ocurridos entre el precerámico tardío y el período Muisca; Cardale de Schrimpff (1987) afirma que éste se definió principalmente por el estilo cerámico más antiguo conocido en la Sabana de Bogotá y que, con anterioridad a los trabajos de Broadbent, Duque Gómez (1955) y Hernández de Alba (1937) habían planteado la existencia de sitios y objetos diferentes a los asociados con los Muisca en esta región. Silvia Broadbent (1971) fue quien registró la cerámica Herrera en los municipios de Mosquera, Madrid y Bojacá (Cundinamarca), en sitios por lo menos del tamaño de una aldea (aproximadamente 5 ha.). La investigadora definió los tipos "*Mosquera Rojo Inciso*" y "*Mosquera Roca Triturada*"; planteó que esta cerámica era muy particular, y diferente a la Muisca encontrada en los mismos sitios. Ahora, con base en los resultados de varias investigaciones, se puede plantear que la cerámica Herrera, a pesar de su amplia distribución en la altiplanicie cundiboyacense, es muy homogénea. Las excavaciones de García y Gutiérrez (1980), en el abrigo rocoso Tequendama III, mostraron un piso de vivienda, probablemente permanente tanto para la etapa lítica como para el período cerámico "Herrera". En este sitio también se encontraron dos pisos de piedra superpuestos y claramente diferenciados que correspondieron a ocupaciones humanas, el piso inferior presentó material lítico, óseo y un entierro, y el superior estaba asociado al período cerámico. Gerardo Ardila (1984) identificó en el abrigo rocoso Chía II la tercera ocupación de esta zona, por gente portadora de cerámica Herrera. La fecha obtenida fue de 2.090 años A.P. y según las evidencias los abrigos no se utilizaron como sitios de vivienda, sino esporádicamente, como campamentos de paso.

Uno de los trabajos más significativos sobre el Período Herrera es el de Marianne Cardale de Schrimpff (1981a) sobre las Salinas de Zipaquirá. Allí la ocupación premuisca se asentó en las laderas de la planicie o parte alta de la colina de La Sal. En la primera mitad del último milenio a.C. el sitio había sido desmontado y los primeros habitantes cultivaron maíz y quinoa. La cacería

estuvo representada por restos de venado grande, soche y curí. Se calcula que para el primer siglo a.C. habitaron el lugar de 35 a 70 personas. Por el año 2.326 A.P. en Nemocón también se producía sal por el proceso de evaporación. En Zipaquirá durante el primer siglo d.C. se incrementó la producción de sal. Los cálculos sugieren la presencia de 500 toneladas de fragmentos de vasijas utilizadas en la compactación de la sal. La investigadora planteó que la población de la zona fue aproximadamente de 30.000 habitantes. El conjunto cerámico de Zipaquirá, está representado por los tipos "*Mosquera Roca Triturada*", "*Zipaquirá Rojo sobre Crema*", "*Ollas con Decoración Ungulada*" y "*Zipaquirá Desgrasante de Tiestos*". Estos comparten rasgos decorativos y aparecen asociados en sitios contemporáneos.

En la Sabana de Bogotá, Carl H. Langebaek R. y Hildur Zea S. (1986) en el sitio El Muelle II (municipio de Sopó) identificaron tres períodos cerámicos. En el primero (Herrera) el sitio se utilizó como basurero de una cerámica dedicada a la evaporación de aguasal. Los tipos cerámicos asociados son el "*Zipaquirá Desgrasante de Tiesto*", que corresponde a vasijas utilizadas en la producción de sal y, en menor proporción, el "*Sopó Desgrasante Calcita*", cuyas formas sugieren una función de almacenamiento. Tipos como el "*Mosquera Roca Triturada*" y "*Mosquera Rojo Inciso*" se asocian a cerámica doméstica, comúnmente relacionados con el "*Zipaquirá Desgrasante Tiestos*". Estos no se encontraron en el sitio, lo cual hace pensar que el lugar de vivienda quedaba en las inmediaciones de El Muelle II. Los vestigios de fauna sugieren la caza de venado grande, venado pequeño, ratones y patos. Las características estratigráficas, y evidencias obtenidas para el segundo período identificado en el sitio, corresponden a la cultura Muisca.

En dicho sitio entre los períodos Herrera y Muisca cambiaron las características de ocupación, lo cual sugiere que entre estos no hay mayor continuidad cultural. Al tercer período le corresponde la cerámica post-conquista. Langebaek (1986), compara los resultados obtenidos en la región de Sopó con los de otras excavaciones del altiplano. El investigador comenta que las excavaciones en "El Muelle" brindaron la oportunidad de conocer la historia de un sitio donde se arrojaron desperdicios de los dos períodos cerámicos previos a la invasión española; también identificó algunos rasgos comunes para ambos períodos. Se sabe que los indígenas de los mencionados períodos compartieron el conocimiento de prácticas agrícolas y alfareras, escogieron el mismo sitio para vivir y al parecer mantuvieron relaciones de intercambio que les daban acceso a productos de lejana procedencia. Sin embargo entre los indígenas de uno y otro período parecen haber existido más diferencias que similitudes. En la cerámica existe un evidente contraste: el uso de pintura para la decoración en el Período Muisca, con técnicas y motivos que recuerdan tradiciones del norte de Colombia, Venezuela y los Llanos Orientales. Tanto Langebaek (1986) como Cardale (1981a) opinan que no es difícil relacionar los tipos incisos de dicha región con el material de los sitios de Sopó y Zipaquirá.

El tipo Herrera "*Mosquera Rojo Inciso*", se asemeja a vasijas encontradas en el Valle del Magdalena; este tipo no está representado en el material de los dos sitios mencionados. Esta cerámica es común en el sur y occidente de la Sabana de Bogotá y presenta estrecha relación con tiestos de cerámica "*Pubenza Rojo Bañada*", característicos de algunos sitios de la vertiente occidental de la cordillera. Lo anterior sugiere el traslado de dos tradiciones cerámicas en el límite entre las dos áreas. Langebaek plantea que la relación entre el Muelle II y el Valle del Magdalena, se debe trazar a partir de la cerámica con desgrasante de calcita (*Mosquera Roca Triturada*), cuyas formas y decoración recuerdan aspectos de vasijas encontradas en Arrancaplumas, cerca de Honda.

Alvaro Botiva (1984), obtuvo una muestra superficial de Cerámica Herrera del tipo "*Mosquera Roca Triturada*", en la Cueva del Nitro (Municipio de Ubalá) sobre la margen izquierda del río Guavio. Esta se encontró asociada superficialmente con cerámica Muisca, pesas tubulares para red, cuentas de collar en calcita y concha marina.

Aunque no fue posible adelantar excavaciones en dicho sitio, es interesante la presencia de dicho material en la vertiente oriental de la Cordillera Oriental, ya que sirve como indicador de la gran expansión que tuvieron las gentes del Período Herrera en la altiplanicie. Esta migración se confirma una vez más con el trabajo de Sergio Rivera (1992) quien, al noroeste de la Sabana de Bogotá, en el Páramo de Tausa bajo los abrigos rocosos de Payará, encontró cerámica de dicho período además de Muisca y moderna. Para este sitio se planteó que pudo haber sido una estación tardía de caza y recolección, y a la vez parte de una ruta de comercio.

Es interesante observar que los dos sitios mencionados corresponden a dos pisos térmicos diferentes, clima medio y páramo, lo cual nos confirma que la ocupación Herrera se asentó en regiones de distintos ambientes y explotó varios nichos ecológicos.

El sitio "La Loma" [Facatativá, investigado por García y Gutiérrez (1980)] se caracterizó por la ausencia total de un período lítico y el hallazgo de abundante cerámica, instrumentos de hueso y un fogón. La fecha 310 años A.P., obtenida de un piso cultural, no es del todo consistente con el tipo cerámico "*Mosquera Roca Triturada*" pero aceptable, por la asociación con el tipo cerámico, "*Funza Cuarzo Fino*". Se cree que el lugar sólo se utilizó esporádicamente como estación de caza, a la vez que probablemente sirvió como refugio de los desbordes del río. El Período Herrera en Boyacá se remonta a una fecha de 2.160 años A.P.; ésta fue obtenida por Virgilio Becerra (1985) en "Piedrapintada" (Ventaquemada-Boyacá). Se asocia con cerámica Herrera, un fogón, huecos de poste, una zona de deshechos de cocina, un sector para depósito de tiestos y una zona para la industria lítica. Para la región del Alto Valle de Tenza, Roberto Lleras (1986), encontró en el Municipio de Tibaná dentro de una pequeña cueva, cerámica del período Herrera.

Las investigaciones de Neila Castillo (1984), en Tunja, muestran una primera ocupación que va desde el siglo III o IV hasta el siglo X d.C. (950 años d.C.). Esta se definió con base en una secuencia relativa, pues solo se obtuvieron dos fechas de C-14; la primera de año 690 d.C. o 1.260 A.P. El material cerámico corresponde al complejo de cerámica incisa, caracterizado por los siguientes tipos "*Tunja Desgrasante Calcita*", "*Tunja Rojo sobre Crema o Gris*", "*Tunja Desgrasante Tiestos*", "*Tunja Fino Inciso*" y "*Tunja Carmelito Ordinario*".

Los mismos, se encontraron estratificados en dos pozos en los estratos 8, 7, 6 y 5 y revueltos en los otros. Según Castillo, las notables diferencias de esta cerámica con la Muisca, permitieron definirla como un complejo anterior. Esta primera ocupación se caracterizó por que los tipos cerámicos ya citados que son semejantes a los del Período Herrera de la Sabana de Bogotá; no obstante, fueron denominados de manera diferente.

A dicha ocupación sigue una zona de contacto cuya duración pudo extenderse por unos 300 o 400 años a partir del siglo VII-VIII d.C., hasta el X u XI d.C. (1.170 d.C. o 780 A.P.). La investigadora obtuvo esta última fecha en la base de la unidad 4 de los pozos T VII y T IX, de manera que existe un lapso de tiempo de casi 500 años de diferencia entre el límite superior del estrato 7 y la base del estrato 4, que se reparte entre los estratos 6 y 5. A este período correspondería la zona de contacto o transición entre un complejo inciso Período Herrera y uno pintado Muisca. Un hecho

relevante es la aparición del *Tipo Tunja Arenoso*, que la arqueóloga presenta como la cerámica transicional en la medida que porta elementos representativas como las formas de vasijas del período precedente y la pintura roja como técnica decorativa en la cerámica del período siguiente; un elemento propio de esta cerámica es la variación en la pasta. El complejo de cerámica pintada va a caracterizar el segundo período de ocupación a partir del siglo IX d.C. Los tipos cerámicos representativos y en orden de aparición son los siguientes: "*Tunja Desgrasante Gris*", "*Tunja Desgrasante Fino*", "*Cucáita Desgrasante Blanco*", "*Tunja Naranja Pulido*" y "*Valle de Tenza Gris (bicromo)*".

Ann Osborn (1985), menciona varias alineaciones de columnas de piedra (menhires) en los alrededores de la Sierra Nevada del Cocuy, especialmente en Chita y la presencia de abundante cerámica del Período Herrera alrededor de éstas. Según Marianne Cardale (1981b), la cerámica se relaciona estrechamente con la excavada en Tunja por Neyla Castillo, que pertenece al complejo de Cerámica Incisa. En la muestra abundan los cuencos hemisféricos decorados con motivos incisos, e impresos alrededor del borde. Esta decoración a veces se combina con franjas de pintura o baño rojo; estas formas y motivos decorativos son característicos de los tipos "*Tunja Desgrasante Calcita*" y "*Tunja Rojo sobre Gris o Crema*". Sin embargo se descarta la posibilidad de comercio directo de las vasijas, ya que la pasta de la cerámica de Chita no tiene calcita. Otros fragmentos con decoración de escobilla o superficie raspada se parecen al tipo "*Tunja Carmelito Ordinario*". En varios sitios arqueológicos identificados al interior de la UPTC se ha hecho evidente la existencia de una ocupación prolongada por una sucesión de grupos humanos distintos. El registro arqueológico en el actual campus de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, muestra una ocupación de prácticas funerarias de los períodos Herrera, Muisca y Colonial. El primer período, el Herrera tiene una profundidad temporal que se remonta al año 150 a.C y se prolonga hasta el siglo XI d.C, "Herrera Tardío" (Peña, 1991). Sin embargo, la presencia de cerámica Herrera continúa, aunque en mínimas proporciones, en la posterior ocupación Muisca (Pradilla, Villate y Ortiz, 1992). Entre las actividades de las gentes del primer período se encuentran la explotación de la sal y tal vez el trabajo de megalitos; a ellos se ha atribuido el trabajo del «Templo de Goranchacha» y de los demás litos hallados en la Universidad.

En términos generales, puede afirmarse que la cerámica Herrera es abundante hasta los siglos IX-X, y que luego su presencia disminuye drásticamente (Castillo 1984). La dispersión de la cerámica y de los enterramientos Herrera en predios de la UPTC, cubre aproximadamente 10 hectáreas, entre la ladera y las inmediaciones del río Farfacá; río que se forma en la vertiente de Iguaque, lugar de origen de la humanidad muisca y donde se encuentra un corredor de pictografías y moyas. No se conocen hasta el momento otros registros de este período en el resto de la Tunja prehispánica, tal vez fueron tapados completamente con la construcción hispánica o no han aparecido porque no se han hecho suficientes estudios.

Por otra parte, la presencia de carbón vegetal y mineral (Castillo, 1984; E.A. UPTC, 1988) presupone la explotación de minas. Del mismo entorno se obtuvieron materias primas como areniscas y pedernales para herramientas líticas, entre las que se destaca un fragmento de mano de moler y metate, asociados al proceso de trituración de granos, como el maíz, o de ocre, entre otros. Se destaca la presencia de materias primas de la cordillera central como la pomita (E.A. UPTC, 1988) y el jaspe (Castillo, 1984). Dichas estrategias de intercambio o de comercio también se expresan en las similitudes en diseños y formas, con la cerámica del Valle del Magdalena (Cardale, 1981b; Correal y Pinto, 1983; Peña, 1991).

En este mismo sentido, llegaron a Tunja cerámicas provenientes de Zipaquirá, vasijas del tipo Zipaquirá Desgrasante de Tiestos en las que se procesó la sal (Castillo, 1984; E.A. UPTC, 1988). Finalmente, está también la presencia de volantes de huso en cerámica, de los tipos Calcita y Rojo sobre gris y crema (Castillo, 1984; Pradilla, 2006) asociados a la práctica del hilado, fundamental para la industria textil, y que Cardale (1981b) había registrado también en Zipaquirá.

Las Prácticas Funerarias estudiadas en Tunja se limitan a dos hallazgos. El primero registrado en 1994 (Gutiérrez, 1994) en el sitio La Muela Sur. El cuerpo fue colocado con los miembros semi-recogidos, acostado boca arriba, orientado al oriente; este fue datado entre 70 y 370 d.C. fecha calibrada, o 1680 ± 60 a.P. (Beta 77495). Era un hombre de contextura gruesa, con superficies óseas de inserción muscular muy marcadas, de ancestro racial mongoloide, con una edad aproximada, en el momento de la muerte de 20 a 25 años, y una estatura aproximada de 165 cms. El cráneo deformado presenta deformación craneal artificial, de tipo fronto-occipital que compromete mayormente el lado izquierdo, por modelación del cráneo asociada a prácticas culturales a la que se suman posteriores procesos tafonómicos. Sobre su cabeza tenía un gran fragmento de una vasija cerámica del tipo *Tunja Desgrasante Calcita*.

El segundo hallazgo, se registró en la parte cercana al río Farfacá, dentro de los predios de la UPTC en inmediaciones del llamado “Templo de Goranchacha”, donde se abrió en octubre de 2005 una zanja para el cableado eléctrico que dejó al descubierto una estratigrafía básicamente perteneciente al Período Herrera, con contenido de cerámica típica de este periodo y donde hasta el momento se han reconocido 12 enterramientos.

En lo que se denominó el rasgo 8, se reconoció un conjunto funerario compuesto por un entierro primario sobre el que se pusieron, por lo menos 4 individuos más (en la parte alta del cuerpo). En el fondo de la tumba aparece un individuo adulto en posición anatómica acostado, con los miembros extendidos, las manos puestas sobre el iliaco, datado por C14 entre 90 a 260 d.C., fecha calibrada (Beta 216412), la misma fecha del primer hallazgo. La tumba es ovalada con unas dimensiones de 1.90 x 60 cm. en la parte más ancha y 40 cm. en la más angosta y 30 cm de profundidad. En el fondo de la tumba, pegada al fémur izquierdo del enterramiento acostado, se registra una nariguera de oro. Una revisión preliminar del individuo acostado deja ver una marcada deformación craneana.

Los Muiscas y sus afines.

Sobre las ocupaciones sedentarias existe una alta cantidad de información, la mayor parte de buena calidad. Inicialmente se inició con el estudio de los grupos Muiscas, puesto que fue la población que hallaron y describieron los españoles a su llegada a éste territorio, luego, se hallaron evidencias cerámicas con decoración incisa, que parecía ser distintas a la alfarería con decoración pintada que se había referenciado para los grupos Muiscas. Con ésta nueva alfarería, se generaron diferencias entre los arqueólogos de la época, puesto que para algunos, ésta alfarería sería la evidencia de un primer grupo humano que ocupó la región, se trataría de un grupo distinto a los Muisca, de los que no se conoce por que abandonarían el territorio y hacía que dirección se marcharían, en contra posición, a los investigadores que aseguran se trataría de un periodo Pre-muisca, que sería la ocupación que luego sufrió cambios y generó la cultura Muisca.

Podría afirmarse por ejemplo, que el investigador Eliecer Silva Celis nunca acepto la posibilidad de que un grupo alfarero distinto a los Muisca hubiese ocupado antes éste territorio, y es posible rastrear varios investigadores que hablaron del periodo Pre-muisca, como el arqueólogo Virgilio Becerra (1985) durante su estudio del arte rupestre en los abrigos naturales del municipio de Ventaquemada, aunque en la actualidad éste mismo investigador hable de materiales Herrera (Becerra, 2010).

Sobre los Muiscas se conocen muchos aspectos culturales, la mayoría de ellos basados en las descripciones de los cronistas. Ésta cultura humana, por ser la que se encontraba justo donde hoy se encuentra la capital colombiana, ha sido parte de distintas investigaciones, siendo tomada por los investigadores de turno para poner en práctica las distintas corrientes teóricas que se encuentren de modo, es así como Roberto Lleras (2005), nos enlista todos los momentos históricos o historiográficos por los cuales ha pasado la cultura Muisca en la academia científica. Pasando por campesinos con historia oral Muisca, por indios con inteligencia práctica y muy elevada, por chibchas originarios de pueblos de Japón, o por los argumentos de Miguel Triana donde afirmaba que los Muiscas no lograron una cultura más elevada por falta de comunicación con pueblos más adelantados, o por las descripciones enamoradas de Silva-Celis, o por estudiosos que teorizaban con argumentos Marxistas sobre la cultura chibcha, hasta llegar a los autores contemporáneos.

Pese a todo éste panorama, es posible afirmar que los estudios sobre la cultura Muisca parasen seguir avanzando y proporcionando excelentes datos que ayudan de manera satisfactoria a entender la manera en la que se organizaba ésta sociedad, así como las diferencias internas y externas que existían, sus condiciones de vida, sus costumbres culinarias, alfareras y hasta su jerarquía social. Es importante anotar en éste punto, que los estudios cada vez aportan mayor información y que las preguntas mismas de investigación, logran cada vez más, responder a pequeños detalles de ésta cultura, sin duda los estudios sistemáticos realizados hasta el momento, son los que logran detallar aspectos de jerarquización y organización Muisca, los cuales, comparados con datos etnohistóricos permiten a cabalidad llegar a conclusiones más confiables.

Ahora bien, los investigadores que han realizado estudios sistemáticos en el área Muisca, parecen concordar en que existe una continuidad entre el llamado periodo Herrera y el siguiente Periodo Muisca Temprano y finalmente el muisca Tardío, si bien, no necesariamente lo afirman, éste hecho es posible leerlo entre líneas, durante el manejo de los datos, la comparación de evidencias entre periodos cronológicos y los resultados que presentan. El principal énfasis que se tiene al realizar una investigación en el área Muisca, es tener en cuenta que éste grupo se organizaba a manera de cacicazgo, donde las distintas poblaciones contaban con un cacique local (cacique menor) pero rendían tributo a un cacique mucho mayor, el cual controlaba un sector mucho más grande, teniendo a su cargo todos los poblados con sus caciques de menor jerarquía al interior de éste territorio delimitado.

A manera regional, se puede afirmar que el área Muisca estaba dividida bajo el poder de tres caciques principales. El primero que se nombrará es el Zaque, cuyo poblado principal se cree estaba en la actual Tunja, pero que además agrupaba dentro de su territorio a los poblados existentes más cercanos a Tunja, dominado otros poblados por algunos periodos de tiempo pero que luego perdería por invasiones del Zipa. El territorio del Zaque correspondería entonces a lo que se conoce como Muiscas del Norte. El segundo territorio sería el del Zipa, cuyo poblado principal se ubicaría en la llamada Bogotá, aunque varios autores afirma que durante el periodo

colonial, hubo otro pueblo llamado Bogotá, anterior a la actual capital de Colombia; Ana María Boada (2013) afirma que la antigua Bogota, donde muy probablemente tenía la vivienda principal y el poblado principal del Zipa, se encuentra entre lo que se conoce hoy como Fontibón y Funza. De todos modos se debe aclarar las fronteras entre el Zipa y el Zaque no eran estáticas, éstas eran fluidas y podían fácilmente variar a conveniencia tanto de los pobladores y sus ubicaciones como de las invasiones realizadas por las dos partes (Ramírez y Sotomayor, 1988). Finalmente existía un área distinta a las que se acaban de nombrar, ésta a diferencia de las dos primeras que se nombraron, se encontraría bajo el mandato de un poder más religiosos que militar como el de los dos primeros. Se trataría en éste caso del poder del Sugamuxi, o sacerdote que rinde culto al dios Sol. Éste se ubicaría en la actual ciudad de Sogamoso, y contaría con un gran templo dedicado al dios Solar, que sería quemado por españoles, por tratarse de un culto pagano. A la ubicación de éste templo, el arqueólogo Eliecer Silva Celis dedicó varios años, la búsqueda principalmente era para ubicar las huellas de poste de una gran vivienda circular, que además presentara altas cantidades de carbón, puesto que las descripciones de las crónicas afirman que el templo estuvo consumiéndose en fuego por varias semanas.

Además de ello, existía un área que es reconocida como un territorio de muisca libres, los cuales no rendían tributo a ninguno de los grandes caciques ya descritos, éste territorio abarcaría los poblados que se encontraban en aquel entonces cercanos a la Villa de Leyva. Existen varias indicios etnohistóricos que permiten conocer que las fronteras de éste territorio libre, eran constantemente atacadas y expropiadas para ser controladas por los grandes cacique, un buen ejemplo de ello lo proporciona Ana María Boada (1987), donde describe que el Valle de Samacá había sido atacada e invadida por el Zaque de Tunja, un poco antes de la llegada de los españoles, es importante mencionar que este dato se intentó constatar mediante evidencias arqueológicas, y que Ana María Boada (1987), observó mediante un muestres sistemático que si se hallan evidencias que pueden ser interpretadas para afirmar éste hecho.

Al parecer existieron, algunos poblados que tributaban a conveniencia, cambiando entre uno y otro cacique, es el caso de Guatavita, donde al parecer llegaba tanto el Zipa como el Zaque, y donde ambos realizaban ceremonias rituales. El tributo de éstos poblados se daba un tiempo al cacique que visitara, sin embargo, después de un tiempo se dejaba en el olvido hasta que se llevara a cabo otra visita (Ramírez y Sotomayor, 1988).

Entrando a estudios de casos, es posible citar en el área de los muisca del norte, la aparición de lo que podría corresponder a un templo ritual, si bien la cronología absoluta indicaría que sus inicios fueron tiempo mucho anterior al llamado periodo Muisca, el arqueólogo Silva Celis, como ya se mencionó nunca discutió sobre una ocupación alfarera anterior a la muisca, por lo que durante la excavación de éstas evidencias asegura que fueron integrantes del grupo muisca quienes construyeron éste templo, además de ello, las fechas han sido bastante polémica, el gremio de arqueólogos parece no aceptar que éstas estructuras fueran diseñadas en un periodo tan temprano, y culpan el laboratorio donde se realizaron dichas dataciones (Instituto de Asuntos Nucleares). Las fechas asociadas a las que se hace referencias, fueron excavadas junto a los monolitos, y datan el sitio en el años 2490 +-195 A.P (Siglos VI-VII a.C); 2180 +-140 A.P (Siglos III a IV a.C) y 2280 +-95 A.P (año 930 a.C). (Silva-Celis, 1983).

El templo al que se hace referencias es el conocido parque del Infiernito, el cual se ubica en el Valle de Leyva. Las primeras referencias a éstos vestigios se realizaron en época de la colonia, donde comenzó un saqueo sistemático a las estructuras, luego en épocas posterior éstas

monumentos de piedra también fueron retirados para ser usados como cantera con fines de construcción, y finalmente, antes de las excavaciones arqueológicas, fueron removidas varias piezas, como limpieza del área con el fin de utilizar el terreno con fines agrícolas. Además de ello, el arqueólogo Silva Celis, afirma que durante las excavaciones se hallaron evidencias de los distintos momentos en que éste templo fue saqueado, afirmando además, que los mismo grupos Muisca en épocas prehispánicas ya habían iniciado tareas de desmantelamiento del mismo, por lo que la afectación en el lugar sería desde el mismo periodo prehispánico. (Silva-Celis, 1983).

En el valle de Leyva, Carl Henry Langebaek desarrolla en el años 2001, un estudio sistemático mediante pozos de sondeo, donde logra hallar evidencias de varias casas en el sector por medio de la dispersión de materiales cerámicos. En ésta investigación trabajó sobre ideas del cambio social muisca, la organización social, la demografía del área, las dinámicas de poblamientos que se presentaban. Para ello, Langebaek parte de la idea de que los estudios sobre el cambio social en Colombia, logran enriquecerse pensando en los modelos simples y unidireccionales, los que al centrarse en el estudio de las llamadas áreas culturales específicas, no han logrado registrar la diversidad y complejidad de los problemas a estudiarse, además de ello, centró su estudio teniendo en cuenta que las dimensiones del cambio social que se estudian, no están dadas ni son obvias para los investigadores, por lo que se haría de suma importancia el explicarlas y justificarlas. (Langebaek, 2001)

El estudio sistemático de Langebaek en el Valle de Leyva se realizó con el objetivo de contribuir al conocimiento del desarrollo de las sociedades que poblaron los Andes Orientales, teniendo en cuenta las primeras poblaciones alfareras que hicieron presencia inicial en la zona, hasta las últimas poblaciones que se asientan en la zona. Además de ello, los resultados del estudio del Valle de Leyva fueron comparados con lo resultante de un estudio anterior, realizado en Fúquene, el cual a su vez, buscaba "la comprensión de las dinámicas sociales en términos de los cambios en la naturaleza de la organización social y su relación con patrones de asentamiento, dinámicas demográficas y acceso a recursos, en especial tierras aptas para la agricultura" (Langebaek, 2001: 10)

Puesto que Langebaek se propuso el estudio de toda la secuencia alfarera que se dio en la zona, necesitó definir los rangos cronológicos de las ocupaciones que se dieron en la región, para lo cual utilizó datos provenientes de distintas investigaciones arqueológicas, definiendo el periodo Herrera Temprano entre los años 400 a.C y 700 d.C, el periodo Herrera Tardío en el 700 d.C y el 1000 d.C, el inicio del periodo Muisca Temprano durante el 1000 d. C y finalizando en el 1200dC, y finalmente el Muisca Tardío en el 1200 d.C y el 1600 d.C; además de ello, abordó la presencia de un periodo Colonial o moderno con las evidencias que se identificarían a partir del 1600 d.C (Langebaek, 2001) Llama la atención que ésta cronología relativa son los rangos utilizados posteriormente por la mayoría de los arqueólogos que trabajan en el altiplano, aunque con unas pequeñas variaciones, puesto que muchos autores prefieren no utilizar dos periodos Herrera, por lo que suman ambos rangos para definir un solo momento en ésta ocupación.

Finalmente, afirma que al realizar la comparación demográfica entre el Valle de Leiva y Fúquene, es posible afirmar que en ambas áreas se presentó un aumento demográfico progresivo durante las historia de las ocupaciones, pese a ello, todas las ocupaciones fueron reducidas, a diferencias del último periodo, donde con la llegada de los españoles se registra un aumento demográfico desmesurado. De manera similar parece comportarse la jerarquización de las aldeas en ambas zonas, puesto que solamente se observan jerarquías desde un poco antes de la llegada de los

españoles. Durante toda la secuencia, iniciando desde el periodo Herrera, los pobladores siempre buscaron asentarse sobre los suelos más productivos, los pequeños cambios a éste hecho se interpretan como la pérdida de productividad de los suelos. (Langebaek, 2001)

Posterior a esto, el arqueólogo Manuel Salge (2007), para su tesis de maestría, tomó datos de los recogidos en el área estudiada por Langebaek, delimitando un sector mucho más pequeño, logró registrar la ubicación de 44 viviendas. En éste estudio se intentó poner a prueba las evidencias con el fin de identificar jerarquías sociales en las casas previamente identificadas, además de ello, el autor utilizó las formas cerámicas para comprobar si, tal y como lo afirmaban las crónicas, el Cacique podía llegar a negociar su estatus mostrando bondad al ofrecer rituales de chicha a la comunidad, para ello, el arqueólogo identificó cual podrían ser las formas cerámicas más comunes durante una fiesta de chicha, y corroboró su existencia entre los anillos de dispersión cerámica que indicarían la presencia de casas.

Los análisis que realizó le permitieron afirmar que se observaban con claridad las evidencias de fiestas, donde no todas las viviendas presentaban la misma participación en la realización de festejos, además, se registraron festejos en viviendas de alta jerarquía social. Ahora bien, al inicio de la ocupación alfarera, durante el periodo Herrera, no se registran festejos (Salge 2007), esto podría estar indicando que para aquel momento, aún no existían éste tipo de rituales y que probablemente la chicha aún no era del común de la población, o que por lo menos no era parte de las actividades cotidianas de los pequeños asentamientos.

Con la llegada del periodo Muisca Temprano, se evidencia que todos los poblados Herrera siguieron siendo ocupados, durante el análisis de éste investigador, se logró identificar que uno de los sectores se elevó en prestigio durante ésta ocupación, el cual corresponde justamente al sector más antiguo de la ocupación Herrera. Luego, hay un claro aumento demográfico durante el periodo Muisca tardío, dando la mayor densidad justo en los mismos sectores donde se presentaba mayor densidad en el periodo muisca anterior. A diferencia del periodo Muisca temprano donde la cerámica decorada parece pertenecer a la élite, durante el Muisca tardío la cerámica decorada parece volverse más común, por lo que las élites comenzaron a manipular como bien de prestigio la cerámica foránea (Salge, 2007)

Es importante mencionar, que el investigador identificó que las áreas con mayor estatus son aquellas donde se inició su ocupación desde el periodo Herrera, siendo las mismas que durante el Muisca Tardío contaban con cerámica foránea y que a su vez, son los asentamientos más cercanos a los monolitos del Infiernito, sin embargo, en éstas áreas no es donde se presentan la mayor proporción de fiestas de chicha (Salge, 2007)

Posteriormente dos arqueólogos más utilizarían datos del reconocimiento de Langebaek para el mismo fin; el primero de ellos tomó un área en la comunidad de Suta, en la vereda Roa, donde en 1975 Ana María Falchetti había trabajado; allí, Sebastián Fajardo enmarcó su investigación dentro de los siglos XI a XVII, por lo que no incluiría el periodo Herrera o Premuisca, siendo muy probable que no hallara evidencias de éstos. En el área escogida constató la aparición de 10 unidades domésticas, las cuales identificó a partir de la aparición de grandes anillos de dispersión de basuras mediante pozos de sondeo. Luego de ubicar las 10 unidades domésticas descartó 2 por encontrarse en afectada fuertemente por erosión, finalmente la investigación contó con una clara pregunta, donde se buscó “si la construcción de la jerarquía social entre las unidades domésticas de la comunidad de Suta en el valle de Leiva fue negociada y si esa posible negociación permitió

llevar a cabo modificaciones en la estructura política” (Fajardo, 2011: 16). Para realizar el análisis, comparó las unidades domésticas contrastando las actividades realizadas al interior de éstas, las cuales se veían reflejadas en los basureros, de ésta manera observó las relaciones de manera comparativa entre las unidades domésticas y las actividades realizadas, para luego analizar las formas en que se construyó la jerarquía social del asentamiento.

Finalmente afirmó que durante el periodo Muisca Temprano, se presentaba en el área una alta cantidad de fragmentos alfareros en lo que llamó Unidad Doméstica 31, lo que indica que en dicha casa se presentó una buena variedad de actividades o por lo menos una ocupación larga y continua, ahora bien, si la hipótesis funciona, podría corresponder a actividades comunales, las que se asociarían a los rituales de chicha puesto que las formas cerámicas que se identificaron corresponden en buena medida al consumo y manipulación de chicha. Por otra parte, en la Unidad Doméstica 33 identificó los mayores porcentajes de cerámica decorada, sin que en estos fragmentos se viera representadas formas cerámicas para el consumo de chicha, por lo cual fajardo pensó que se trataría de las unidades pertenecientes a las élites. Fajardo (2011) concluyó que las áreas de dispersión reflejan festejos de chicha en las casas de la gente del común y no en las viviendas de la gente de élite, por lo que difícilmente se vería confirmada la aseveración de los cronistas sobre la manipulación de la población por parte de la élite, por medio del control de las fiestas.

Un resultado similar logró Julio Rodríguez (2013) en el trabajo de grado para maestría; éste arqueólogo tomó las mismas aseveración que Sebastián Fajardo, para observar una muestra tomada del área que originalmente reconoció Langebaek. Los mismos, representan la ocupación del Muisca tardío que hubo en la zona, la cual corresponde a un periodo cronológico relativo de entre el siglo XIII y el siglo XVI. Para la identificación de evidencias del ritual de chicha, Rodríguez utilizó ciertas formas cerámicas como lo fueron; cuencos para consumo de chicha, Jarras para líquidos, Vasijas para alimentos y vasijas para fermentar. Lamentablemente la muestra recuperada en el área reconocida por éste investigador, presentaba mínimos materiales cerámicos, por lo que la investigación de por sí, tuvo que seguir su desarrollo bajo un sesgo bastante marcado, se identificaron entonces 6 cuencos, 7 jarras, 1 copa, 12 ollas y 2 piezas foráneas (Rodríguez, 2013).

Durante el reconocimiento halló dispersión de basuras de 11 unidades domésticas, de la cuales 10 presentaron formas cerámicas relacionadas con el consumo de chicha. La baja cantidad de cerámica fue vista como que se trataban de asentamientos de corta duración. Como resultado final aseguro que el consumo de chicha se dio en la mayoría de asentamientos periféricos de Suta, y no fue de la élite, además, no muestra que se tratada de la forma de manipular a los comuneros para mantener el estatus; por lo que, el consumo de chicha sería una costumbre general, de pequeña escala y de grupos familiares, los festejos no se usarían como un instrumento de integración política, puesto que no exceden los límites máximos que se pueden presentar en un área doméstica. (Rodríguez, 2013). Otro importante estudio fue el desarrollado por Ana María Boada en el Valle de la Laguna, el cuál correspondería también a los llamados Muiscas del Norte. En ésta área Boada (1987) realizó un reconocimiento sistemático superficial del área del valle de la laguna en Samacá Boyacá, en dicha investigación realizó sondeos solo en las áreas donde se presentaban pastos altos que impedían la revisión de la superficie natural. Bajo ésta técnica logró el reconocimiento del Valle, encontrando varias áreas de dispersión que definió como asentamientos, al interior de éstos definió también las viviendas. Además de ello, es la primera vez que un arqueólogo en Colombia empieza a utilizar el término “Barrio” en una investigación arqueológica sobre sociedades prehispánicas, para el cual se basa en autores norteamericanos

que definen teóricamente el término; Boada utiliza éste término en Samacá para hablar de unidades residenciales separadas.

Para el área, se contaba con crónicas que describían varios asentamientos Muisca, así mismo se halló documentación que describía que el valle inicialmente hacía parte de los territorios libres, pero justo antes de la llegada de los españoles fue atacado e invadido por el Zaque, por lo que la población original se desplazó a otros lugares, y el Zaque dispuso éste territorio para ser ocupado por muiscas de Tunja. En término sintéticos, Boada realizó el estudio sistemático en Samacá proponiendo "una investigación arqueológica que permitiera encontrar indicios de las dos ocupaciones muiscas nombradas en los documentos para el Valle de Samacá (Londoño Op. Cit) o detectar diferencias temporales; estudiar el patrón de asentamiento, la manufactura local e intercambio de productos y las características de la cerámica del área." (Boada, 1987: 13).

Durante el reconocimiento halló un importante sitio arqueológico que parecía corresponder a una ocupación diferente a las otras del valle, razón por la que el sitio llamado Marín, a diferencia del resto del área del Valle, si contó con excavaciones controladas con el fin de identificar otro tipo de estructuras como lo fueron las tumbas. El sitio Marín fue estudiado posteriormente y publicado en otro momento, sin embargo, durante el reconocimiento de Marín se practicó una fecha de c14 asociada a una copa de características Guane que se halló en el cementerio de Marín, lográndose conocer que corresponde a una fecha absoluta del 1020+-140dC (Boada, 1987). Para el resto del valle, la investigadora logró diferencias tres periodos a partir de tipologías cerámicas. Durante el primer periodo (Herrera) se hallaron unos pocos asentamientos, luego define las áreas ocupadas durante los periodos Muisca Temprano y Tardío, mostrando cuales áreas siguieron ocupadas desde la llegada de los primeros Herrera y cuales fueron abandonadas a través del tiempo. Boada define como muestra de inversión de energía, la presencia de algunos elementos foráneos como son el oro, las esmeraldas, caracoles marinos y alfarería de otras etnias, lo cual traduce como estatus de los individuos que los poseían (Boada, 1987)

El sitio Marín, donde se excavaron varias tumbas, parece no corresponder a poblaciones muiscas, en primer lugar se hallaron tipos de enterramientos que recuerdan los procesos de momificación, además el sitio en el que se hallaron éstas tumbas es bastante aislado del valle y es algo así como un cementerio, y la cerámica se relaciona con los tipos alfareros de la etnia Guane de Santander, por lo que la autora pone en tela de juicio la etnicidad Muisca, aunque también propone como hipótesis que en la zona pudo existir una ocupación bietnica, que recogiera elementos de las dos culturas.(Boada, 1987). Posterior a éste estudio, Boada publica en el mismo año los resultados de los estudios del sitio Marín, donde afirma que hace parte del estudio inicial del valle de Samacá, pero que éste sitio contó con un análisis más intenso, por lo que se hace necesario valorar por aparte los resultados (Boada 1987b). El sitio Marín según Boada, cuenta con una ubicación bastante estratégica en el Valle de la Laguna en Samacá, se encuentra "sobre la ladera de una colina que se aparta de la cadena montañosa que rodea el valle, de tal manera que domina un amplio panorama del espacio circundante" (Boada, 1987b: 29). Sobre dicha colina, se identificaron tres aterrazamientos antrópicos, en el primero se halló un piso de 2,74m de diámetro, compuesto de rocas y afirmado con arcilla, en el segundo aterrazamiento se constató la realización de un corte en la pendiente, con el cual lograron un espacio plano de 30m², éste espacio se rellenó con suelo negro transportando desde otras áreas, que presenta buenas características agrícolas.

Dicho suelo pudo corresponder a un primer momento de la ocupación y haber sido utilizado para la agricultura, pero posteriormente gran parte de éste suelo fue tapado con una segunda capa de

arcillas y rocas revueltos con fragmentos cerámicos, fragmentos de carbón y restos óseos. Todo éste material formo un suelo duro de forma circular de un diámetro de 4m. bajo la planta de éste bohío se hallaron 2 tumbas de pozo oval donde se dispusieron individuos infantiles fetal dorsal y lateral (Boada, 1987b, 1988). Finalmente, en todo el sitio Marín, se hallaron 15 tumbas individuales, donde se identificaron 5 infantes y 10 adultos, esto indica (aunque la muestra es reducida) que hubo un alto índice de mortalidad infantil. Mediante las tablas demográficas de edad, se logró conocer que no se ve representada la población entre los 7 y los 17 años de edad, lo que para la investigadora mostraría que éste grupo humano contaba con diferenciación social marcada, donde individuos dentro de los 7 y los 17 no podrían ser enterrados en ciertos sectores del asentamiento (Boada, 1987b).

Como hipótesis principal se planteó que este cementerio no correspondía a grupos muisca, puesto que la aparición de deformación craneal no es común entre éste grupo, pese a que el real motivo por el que se hizo énfasis en estudiar éste sitio, fue que debido a las características diferenciales que se detectaron inicialmente, se pensó que éste sitio correspondía a la ocupación tardía al que hacen referencias las crónicas, donde el zaque invadía éste territorio, sin embargo, las características de las evidencias halladas muestran que ésta población es distante a la del zaque, puesto que la alfarería no es similar, así como la apropiación del paisaje y las costumbres funerarias. Además de ello, se identificó cerámica funeraria Guane de Santander, y deformación craneal que parece común entre los Guane, así como un enterramiento que podría ser descrito como igual a los procesos de momificación en fardos, lamentablemente, los suelos de Marín no fueron los suficiente básicos o neutros como para permitir la conservación del fardo, aunque si se registraron impresiones de los textiles que envolvían el enterramiento (Boada, 1987b, 1988).

Para el área del Zipa, los trabajos de arqueología no han sido sistemáticos, contándose con unos pocos trabajo de ésta índole realizados por Ana María Boada (2013), el resto de trabajos se han desarrollado principalmente como trabajos de rescate arqueológico, donde se han excavado principalmente cementerios antes de su completa desaparición debido a labores de orden civil. Estos trabajos han aportado importante información que permite iniciar una caracterización de los muisca que vivían en los alrededores de la actual ciudad de Bogotá. Por ejemplo, en 1989, la arqueóloga Braida Enciso desarrolló excavaciones en el barrio Las Delicias, cuyas evidencias aún en la actualidad siguen generando importante información que ayuda a entender al grupo Muisca que ocupó ésta región, puesto que hace poco la antropóloga Laura Paloma Leguizamón utilizó información del sitio Las Delicias durante el desarrollo de sus tesis de Maestría, donde comparó varias áreas de enterramiento Muisca de Bogotá, hallando una relación entre la presencia de tumbas y unidades de vivienda, lo que mostraría que los muisca solían enterrar a sus muertos al interior de sus habitaciones (Leguizamón, 2012). El sitio Las Delicias se trata de un gran asentamiento en una terraza aluvial junto al río Tunjuelito, allí se podría definir un poblado de muchas viviendas y un cementerio, donde el área con mayor cantidad de evidencias arqueológicas cubre 18200m² (Enciso, 1989)

Lamentablemente el sitio arqueológico de Las Delicias había sido guaqueado de manera sistemática antes y durante las labores de arqueología. Las evidencias referenciaron que el sitio había sido ocupado desde el Muisca tardío hasta la colonia, y se lograron practicar dos fechas de C14, la primera del 1010+-60 antes de presente y la segunda del 1180+-70 antes del presente. En las excavaciones se identificó una estructura de vivienda, donde se evidenciaba la superposición, lo que podría referir a que la vivienda fue modificada varias veces durante su constante uso. Se trataba de bohíos ovalados de menos de 5m de diámetro, con postes de entre 10 y 15 cm de

distancia, los cuales contaban cada uno con 15 cm de diámetro aproximadamente, además se evidenciaron muros de restos vegetales que se apoyaban sobre los postes que se colocaron cada 20 m (Enciso, 1989).

Al parecer el grupo que allí habitó se alimentaba de maíz, peces, venados, roedores como los curíes, también se hallaron algunos instrumentos musicales en caracol y cuentas de concha, las cuales pudieron también ser parte de la dieta. Dentro de su actividades rutinarias estaba el moler maíz (raquis y semilla de maíz carbonizado, manos y metates), las labores de caza, las labores agrícolas (hachas), las labores de alfarería, el hilado de algodón (husos de piedra), la manufactura de vestimentas (agujas, alfileres y punzones en hueso), además contaban con cuchillos, raspadores, pulidores y dijes (todos en piedra) (Enciso, 1990-1991).

En estudios posteriores sobre las evidencias halladas se logró caracterizar mejor la fauna, identificándose 3 Venados soche (*Mazama sp.*) y 17 venados de cornamenta (*Odocoileus sp.*), Guagua, Curí, Comadreja, cusumbo, así como algunas aves entre las que se encuentran la Paloma, el Loro, el Gavilán, también peces como el Capitán y moluscos como los *Drymaeus*, *Plekocheilus* y *Aperostoma*. Entre los productos vegetales estaban semillas como el maíz (que ya se mencionó) y el frijol. (Enciso, 1993). En éste nuevo estudio, Braid Enciso (1993) realiza una cuidadosa revisión de la fauna existente, y pareciera que la investigadora quiere explicar la alta importancia que tuvo el venado para las sociedades Muisca, donde su consumo se ha registrado desde momentos muy tempranos en el registro arqueológico de cazadores, hasta el registro mediante crónicas escritas por los españoles.

Es de vital importancia las evidencias de tejido, donde si bien no fue posible hallar tejidos directamente, su manufactura se deduce por vía indirecta por hallarse los elementos necesarios para su realización. El algodón como tal no fue hallado dentro de las evidencias recuperadas, sin embargo, se deduce su utilización gracias a los registros documentales de los muisca del siglo XVI y XVII, donde se mencionan el tejido de algodón, en combinación con algunas fibras vegetales como lo son algunos tallos, el fique, el esparto y el chusque (Enciso, 1995). Ahora bien, es importante anotar que el uso de algodón indica un constante comercio con grupos de tierras cálidas, puesto que éste producto no se cultiva en tierras frías. Para Braid Enciso (1995), el grupo humano de Las Delicias se especializó en el trabajo de la hilandería, a juzgar por la presencia de la alta cantidad de husos (N=75 entre completos, semicompletos y fragmentados) en un espacio reducido, así como la calidad, variedad, tamaños y formas de los mismos.

Además de ello, se hace evidente la cantidad de elementos que debieron ser utilizado en labores de tejido, por ejemplo se hallaron un total de 30 agujas especiales halladas en huesos largos de venado, que se usaron como instrumentos auxiliares al telar y 1 instrumento en ulna de venado que debió servir para presionar los hijos de la trama sobre la urdimbre del telar, sumándose también, la presencia de 10 agujas y alfileres, necesarios para las labores de tejido. Además, en un fragmento cerámico proveniente del nivel más profundo de la excavación del corte 1, se observó la impresión de lo que parece corresponder a un cordel, el que habría sido elaborado con una torsión en “Z”.

En Las Delicias se habría sufrido de una alta mortalidad infantil y para la investigadora, es de suponer que ésta población sufrió de largas temporadas de escasez de alimentos, donde no se contó con una buena distribución de recursos (Enciso 1989). La alfarería por su parte se basó en alto porcentaje de cerámicas domésticas, donde se registran cuencos y vasijas globulares con dos

asas. En contraposición y debido a que se trataba de la excavación de áreas domésticas, no fue posible recuperar gran evidencia de alfarería ritual, pese a que se hallaron tumbas, pero éstas no presentaban ajuar distinto a algunas cuentas de collar.

Años después de las excavaciones Ana María Boada (2000) realiza un estudio bioantropológico, donde por medio de estadística descriptiva logra reconstruir estados de jerarquización de ésta grupo humano, mostrando que individuos podrían haber contado con mayor y menor estatus. Además de ello, teniendo en cuenta los contextos funerarios como el recinto y el ajuar, realizó suposiciones sobre cuales tumbas contaron con mayor energía invertida. En total se trató de 130 tumbas aproximadamente, algunos recintos contaban con un escalón interno y unos pocos tenían nichos. El ajuar que normalmente fue posible registrar varió entre cuentas de collar en conchas, volante de huso, algunas piezas orfebres y vasijas cerámicas. (Boada 2000)

En el año 1991, se publicaron las primeras fechas de C14, cuando el ICANH mediante un proyecto de investigación, intentó revisar el material arqueológico rescatado en varios sitios de la ciudad de Bogotá. La reinterpretación de las evidencias quedó a cargo inicialmente de Monica Therrien y Braidia Enciso (1991), quienes presentaron dos fechas absolutas para éste contexto: "La muestra GX-18841, 720+-110 A.P/ 1230+-110 d.C, corresponde a la tumba 35 dl sitio Porta Alegre-Soacha, de estructura rectangular escalonada. El esqueleto se encontraba en posición decúbito dorsal extendido y se determinó el sexo femenino en el cohorte 15-20 años. Como ajuar se halló un canasto de dos asas al lado derecho del cráneo y un collar de 36 cuentas discoidales de concha con una cuenta tabular de lámina de oro martillada y enrollada. La muestra GX-18842-G, que arrojó una fecha de 915+-115 AP/ 1035+-115 d.C, corresponde a la tumba 45 del sitio Porta Alegre-Soacha, de estructura rectangular. El esqueleto es de un individuo de sexo masculino de la cohorte 45-50 años. Como ajuar se encontró un mocasín al lado derecho del cráneo, un cántaro sobre el pecho, un canasto de dos asas sobre el estómago y una copa desgrasante tiesto con culebra aplicada sobre el brazo derecho." (Therrien y Enciso, 1991: 130)

Un estudio sistemático publicado recientemente por Ana maría Boada (2013), fue desarrollado mediante el reconocimiento de 64,3 ha entre los actuales municipios de Funza, Mosquera y Fontibón. El estudio analizó las dinámicas demográficas de una sociedad Muisca de la sabana, para ello realizó comparaciones de los patrones de distribución de la población y el cambio cultural que se presentó desde comienzos del periodo Herrera temprano hasta finales del periodo Muisca, dentro de los límites del lugar central de Bogotá con el propósito de identificar algunos de los patrones organizativos asociados con su desarrollo como el principal cacicazgo regional." (Boada, 2013: 40)

El estudio se desarrolla bajo una cronología relativa, que es definida por Boada como un Herrera temprano del 400 a.C al 200 d.C, luego un periodo Herrera tardío que iría del 200 d.C al 1000 d.C y finalmente un periodo Muisca que estaría del 1000 d.C hasta el 1600d.C. La investigadora identifica a Bogotá como constituida por 12 parcialidades, a Fontibón contaba con 10 parcialidades y Tunja con 6 parcialidades. Una de las mayores premisas sobre la cual se desarrolló éste estudio, es que los pueblos de españoles no fueron fundados justo sobre los principales cercados de los caciques muisca, es así que se cita un mapa de 1614, donde aparece un pueblo llamado Bogotá trazado por los españoles mediante la cuadrícula española con la plaza central, que al parecer había sido fundado para ubicar allí a los indígenas, pero que luego en 1825, fue cambiado por el nombre de Funza. Este hecho estaría dando pistas a Boada, sobre la ubicación del Cercado Principal del cacique Bogotá. (Boada, 2013).

Como resultado del estudio es posible afirmar que en el área se hallaron evidencias provenientes del Herrera Temprano en una suma de 87,4 ha, ésta sería una pequeña y primera población que llegó a ocupar la zona, de probablemente entre 437 y 874 personas distribuidas en toda ésta zona. Se identificaron dos tipos de áreas junto a los humedales a las cuales llegó ésta población, la primera de ellas corresponde con lo que la investigadora define como granjas dispersas de máximo 0,75 ha, éstas se hallan lejos de las concentraciones grandes y podrían corresponder a la unidad social más pequeña de éste periodo, o unidades domésticas individuales. el segundo tipo de área ocupada, son pequeñas concentraciones de unidades domésticas, donde la concentración más grande estaría cercana a las 11,8 ha, para la que se calculan rangos de entre 59 y 118 personas habitando. (Boada 2013).

Para el periodo Herrera temprano, el asentamiento más grande se hallaba en la actual hacienda El Caique, luego, en el Herrera tardío, éste asentamiento siguió crecientes, sin embargo aparecen asentamientos mucho más grandes en el centro del área de estudio, allí fue posible identificar grandes núcleos separados por un humedal, de 200 m de ancho, éste núcleo representaría un grupo local asentado al norte del humedal que actualmente se encuentra en la hacienda El Hato; algo similar ocurre con otro grupo al sur de la hacienda La Ramada. (Boada 2013). La ocupación total del Herrera tardío sumó 343,6 ha de ocupación, lo que indica que hubo un incremento del 293% con respecto al periodo anterior. Se calcula que la ocupación fue de 1718 a 3436 personas en éste periodo. En el posterior periodo, representado por la ocupación Muisca, se presenta un alto incremento en el área ocupada, llegando a abarcar la suma de 420,7ha, la cual estaría ocupada por 4205 personas. Cabe reseñar que el grupo local más grande, que se hallaba al norte del humedal, creció considerablemente, dirigiéndose hacia el occidente y configurando la ocupación en la actual población de Funza. (Boada, 2013).

Antecedentes arqueológicos para el Municipio de Soacha.

Los primeros trabajos realizados en el área del municipio de Soacha fueron llevados a cabo por Eliecer Silva Celis (1942) y Gerardo Reichel Dolmatoff (1943) hacia la década de los 40's del siglo XX. En la vereda Panamá Eliecer Silva efectuó una excavación en el área donde se encontraban cerca de 50 entierros, cuyas diferencias en el ajuar y en la preparación de los enterramientos hacen inferir al investigador que existen marcadas diferencias en cuanto a la jerarquía social. En este sitio se recuperaron vasijas de cerámica, así como instrumentos de hueso y cuentas de collar.

Varias de las tumbas fueron registradas dentro de las unidades habitacionales sin una clara diferenciación en cuanto a construcción de la tumba se refiere. Asimismo se reportaron tumbas con lajas y plantas de vivienda con huellas de poste. Además de lo anterior, en superficie se hallaron pequeños hornos de tierra endurecida que contenían cenizas, carbón y huesos de animales. La cronología del sitio fue establecida a partir de la tipología cerámica, la cual para el momento no era muy refinada (Rodríguez Gallo, 2010).

Reichel-Dolmatoff (1943) también trabajó en la misma zona y en ese mismo año, en una terraza aluvial de 2.000 m² aproximados de extensión. En el lugar se encontraron fragmentos cerámicos, orfebrería, cuantas de collar en piedra, cerámica y concha, hachas y cinceles de piedra, ganchos de tiradera, volantes de uso con decoración incisa, una figurina en cerámica y una ocarina. El sitio fue atribuido al periodo Muisca según la clasificación de la cerámica (Rodríguez Gallo, 2010).

Por su parte, Inés Elvira Montoya en el año de 1974 (Botiva, 1989), registró pictografías de la Hacienda Terreros. En este trabajo la investigadora asocia a las pictografías encontradas en Cundinamarca con tierras altas y frías ocupadas por Muiscas y Sutagaos. Además afirma que el diseño de las pictografías se relaciona con la cerámica y la orfebrería Muisca. Dentro de estos mismos predios Viviana Arango (2008) realiza labores del monitoreo arqueológico dentro del proyecto urbanístico Ciudad Verde.

En dicho trabajo se halló material colonial y restos óseos de fauna. Dentro del material clasificado se encuentran GDT bruñido y trapeado, desgrasante arrastado fino, cerámicas vidriadas (pasta Blanca, pasta Roja), botija y loza industrial. Asimismo se hallaron restos de vacunos y caprinos. Álvaro Botiva en el año de 1988 realizó un rescate arqueológico donde iba a ser construida la urbanización Porta Alegre. El asentamiento se encontraba ubicado en la llanura aluvial del río Soacha, donde fueron intervenidos 1.200 m². En el sitio se adelantaron labores de excavación y recuperación de material arqueológico proveniente de 130 tumbas y 4 unidades habitacionales. Dicha investigación proveyó información sobre las condiciones de salud y vida de los antiguos pobladores de la Sabana de Bogotá concerniente a sexo, edad, patología de enfermedades y perfil demográfico de la población. Asimismo se registraron 36 vasijas representadas en mocasines, cuencos, copas, jarras, ollas globulares de 2 asas y cientos de fragmentos. Además se recuperaron cuentas de collar y material lítico. La fauna presente incluye venado, curí y peces (Botiva, 1988). Los análisis de C14 se realizaron en dos fragmentos de huesos humanos, perteneciendo el primero al 1035 D.C y el segundo al 1230 D.C. (Botiva, 1989; Rodríguez Gallo, 2010).

Juan Carlos Orrantía en el año de 1997 realiza una excavación en el sitio denominado Potrero alto. En el lugar se localizaron dos entierros en buen estado de conservación que contaban con un abundante ajuar funerario. De los cuerpos encontrados, uno de ellos se encontraba en posición decúbito lateral, el otro desarticulado, con el cráneo destrozado y con presencia de pigmento (ocre). Asimismo se registraron restos de mamíferos (venados, conejos, curí), aves (paloma silvestre y posiblemente pato) y peces (Orrantía, 1997).

En la Hacienda Canoas se efectuó en el año de 1999 un rescate arqueológico previo a la construcción de una fábrica de vidrio Flotado. En dicha investigación se informa del hallazgo de material cerámico perteneciente al período Muisca y algunos objetos líticos de manufactura Abriense. Los diferentes autores mencionan que este sitio pudo haber sido un campamento de paso (Bosques y Ambientes, 1999).

Dentro del inventario de arte rupestre de Cundinamarca Botiva (2000) registró varias piedras con este tipo de vestigio en el Municipio de Soacha. Estas son: La Piedra del Dios Suacha o Varón del Sol, Piedra del Camino, Las Piedras Los Abrigos Rocosos, Piedra la leona, Piedra el Infinito, Piedras Los Círculos, Las Cruces y las W.

Marta Bonilla (2005) durante los trabajos de prospección y rescate previos a la construcción de la Urbanización San Mateo Segunda Etapa registró material cultural prehispánico y 6 tumbas muiscas. Los enterramientos se encontraron en muy mal estado de conservación y alterados por la maquinaria usada por las obras civiles. Dentro del ajuar encontrado se registraron volantes de huso y fragmentos cerámicos. Dentro de los tipos recuperados se encuentran el Tunjuelo Cuarzo

Abundante, Tunjuelo Laminar, Guatavita desgrasante Tiestos y Mosquera Roca Triturada. Asimismo se registraron instrumentos líticos.

Durante la prospección arqueológica realizada como medida preventiva para la construcción del megaproyecto Ciudad Verde, Lenin Pescador (2009) identificó 4 sitios arqueológicos en los que se encontraron fragmentos cerámicos, instrumentos líticos y pictografías. En cuanto a las pictografías, estas se localizan sobre la superficie de un bloque de piedra de 4 m de altura, y presenta diseños geométricos romboides, lineales y curvilíneos, en pintura roja. En cuanto a la cerámica se identificaron tipos cerámicos asociados al periodo Herrera Tardío (Funza Cuarzo Fino), Muisca Temprano y Tardío (Tunjuelo arenoso, Naranja Pulido y Guatavita Desgrasante Tiestos). Por último se registraron algunas lascas y núcleos. En el año 2010 se realizó una prospección arqueológica previa a la construcción y puesta en operación de un túnel bajo la modalidad llave de mano, para el sistema de alcantarillado troncal Tunjuelito-Canoas-río Bogotá (Ramírez, 2010). En las campo se encontró material cultural consistentes en fragmentos cerámicos prehispánicos (Muisca). Entre los tipos identificados se encuentran Guatavita desgrasante tiestos (GDT), GDT bruñido, desgrasante gris y Botija.

Roberto Lleras (2010) previo a labores extractivas en una mina localizada en la Finca Pantoja, Vereda Fusungá, registró en la fase de prospección fragmentos cerámicos y una estructura, un muro que posiblemente delimitaba una antigua hacienda. Se registraron algunos fragmentos de cerámica colonial no especificados. Langebaek en el año 2007 realiza un rescate arqueológico donde posteriormente se construyó el proyecto de vivienda Alameda Tibanica. Dentro de la excavación realizada se recuperaron cerca de 650 entierros y abundante material asociado a los mismos. Asimismo se registró una aldea circular en la cual se hallaron plantas de vivienda (Langebaek, 2011).

Para el 2014, Sandoval et al, realizó el estudio al área donde se construye el Centro Comercial Gran Plaza San Mateo, estudio por el cual se propuso el programa de monitoreo del presente estudio. Dicho estudio no presentó evidencia material en ninguno de los pozos realizados. Según Sandoval, esta carencia de material arqueológico, es coherente con respecto a las características físicas y químicas del suelo y con la topografía del sitio, la cual revela una superficie llana, susceptibles de inundaciones.

En las **imágenes 1 y 2** se muestran los sitios arqueológicos del área de Soacha descritos más arriba, así como su relación espacial con respecto al área motivo de este proyecto y fueron tomadas del estudio correspondiente al PMA Sandoval et al. (2014).

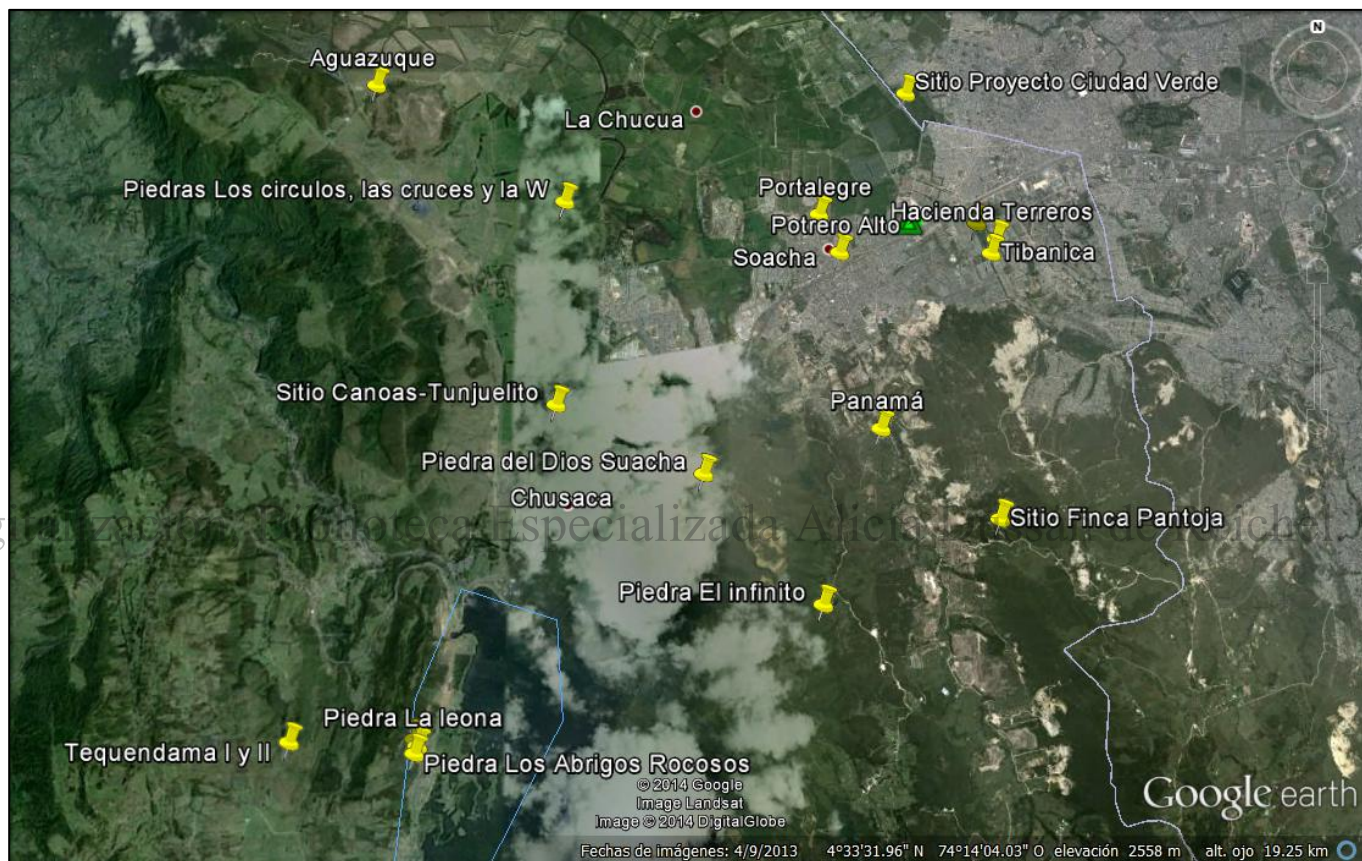


Imagen 1. Total de sitios Arqueológicos pertenecientes al área de Soacha descritos en el texto y su relación espacial con el área prospectada (Triángulo color verde) *Google Earth 2014*.

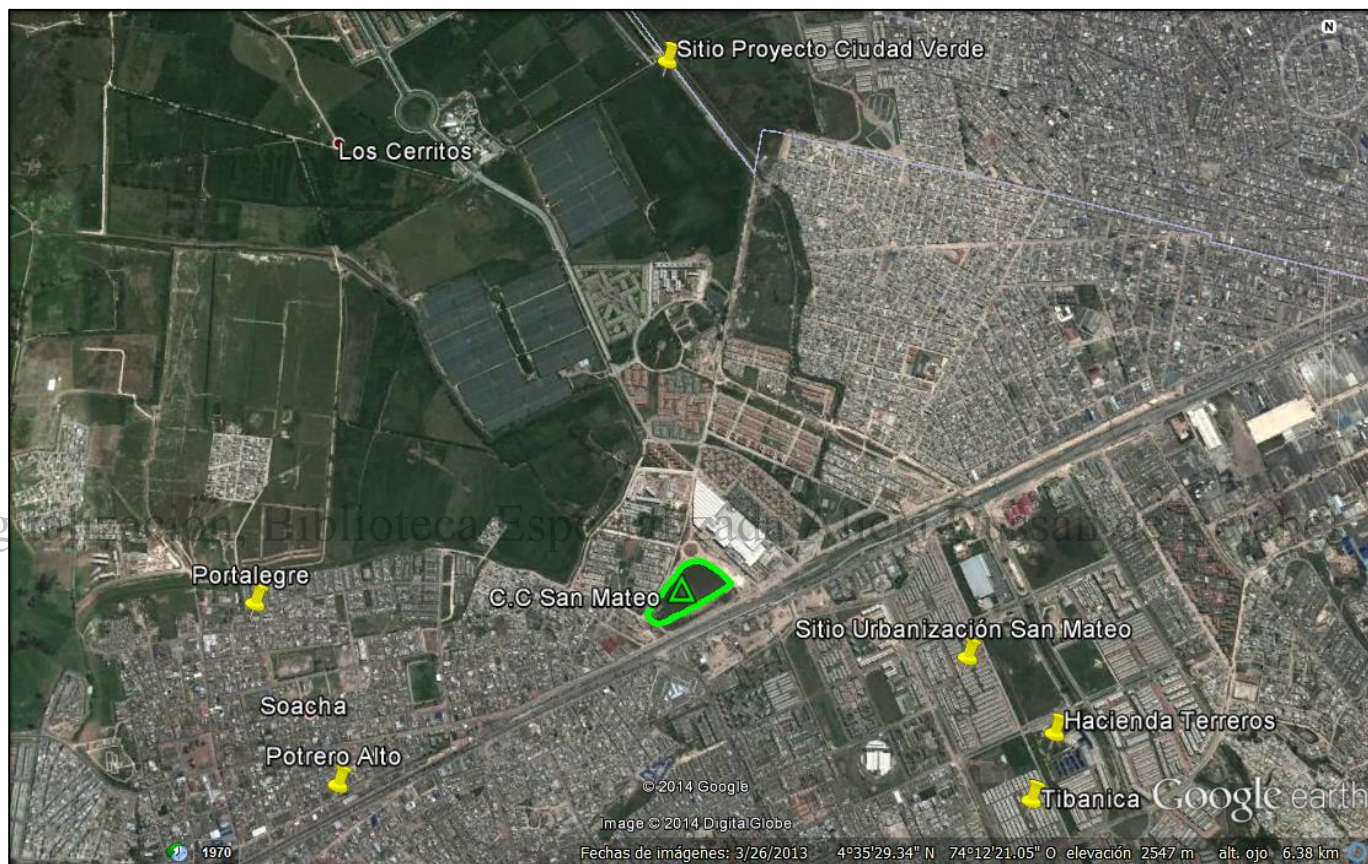


Imagen 2. Relación espacial del área prospectada (en color verde) con respecto a los Sitios Arqueológicos más cercanos descritos en el texto *Google Earth 2014*.

PROBLEMÁTICAS ARQUEOLÓGICAS.

En general, para toda la región del altiplano cundiboyacense y la Sabana de Bogotá quedan numerosos problemas por investigar, comenzando por el establecimiento de los puntos de inflexión de los distintos momentos de desarrollo y ocupación de esta macro región y manifiestos a través de la copiosa evidencia arqueológica con que se cuenta hasta la fecha; entre estas problemáticas se encuentran desde el esclarecimiento de la sustitución o desarrollo de las comunidades de cazadores y recolectores hacia lo Herrera y lo Muisca, la emergencia o reemplazo de las comunidades agro-alfareras formativas “Herrera” en la región hacia lo “Muisca”, hasta el reconocimiento de diferentes desarrollos locales particulares emergiendo de manera simultánea en diferentes áreas y el papel de estos desarrollos al interior de este extenso territorio.

El argumento que con más frecuencia se esgrime es el de que el altiplano Cundiboyacense constituyó uno de los principales “focos de emergencia cultural que dan cuenta de los procesos culturales aborígenes de larga duración en nuestro país, desde las sociedades más antiguas de cazadores y recolectores hasta los cacicazgos de la conquista española” (nota del autor). Hoy día, aunque se han implementado alternativas de investigación sistemática en algunas áreas de los altiplanos, el número de reportes arqueológicos ha crecido, y se tiene algo más de claridad sobre la variedad de las evidencias que se pueden esperar, persisten muchos interrogantes sobre el conocimiento y las dinámicas de cambio en el pasado prehispánico de la región. Es difícil plantearse problemáticas arqueológicas y antropológicas puntuales para el área.

Estudios de caso, de corto o largo alcance, que puedan aspirar a dar cuenta de las formas sociales y sus transformaciones en épocas prehispánicas. Esto no es un aspecto que pase por la cantidad y cualidades de los hallazgos reportados, o las técnicas empleadas para recuperar las evidencias, sino por la falta de reconocimiento sobre las prioridades que necesitan primero ser solventadas para formularse y poder acceder a respuestas antropológicas cada vez más sofisticadas. Si esto es así para investigaciones formuladas a largo plazo y en escalas espaciales amplias, el panorama es menos favorable para los estudios planteados a partir de la identificación y excavación de sitios aislados.

Con todo, los procesos de cambio cultural que ocurrieron en el pasado prehispánico de esta amplia región no están del todo bien esclarecidos, por cuanto, en la mayoría de las investigaciones, los datos arqueológicos se han utilizado para validar viejas hipótesis en vez de ser empleados para contrastarlas y ponerlas a prueba. En cuanto a los problemas de poblamiento primigenio y la coexistencia o presencia de grupos con formas de apropiación del espacio disímiles (esto es grupos de cazadores, pescadores y recolectores con una alta movilidad, frente a grupos más sedentarios pero también del orden de cazadores y recolectores) se cuenta allí con un laboratorio para el entendimiento de dichas manifestaciones y procesos, así como con los datos más antiguos de poblamiento y ocupación hasta el momento reportados, razón por la cual esta región cobra fundamental importancia para comprender la mecánica de colonización y ocupación primigenia del espacio en las *tierras altas del interior de nuestro territorio*.

Con base en los numerosos hallazgos de sitios precerámicos tanto bajo aleros de roca como abrigos rocosos, se han planteado nuevos interrogantes relacionados con la transición de grupos cazadores y recolectores a sociedades agro-alfareras sedentarias. La comprensión de las formas de vida de estos grupos tempranos, los procesos de poblamiento, y las relaciones históricas entre los grupos de cazadores y recolectores con los grupos hortícolas y con sociedades agro-alfareras, constituyen interrogantes que dependen del desarrollo de la investigación arqueológica. A la

fecha, resulta en una aseveración simplista y con poco fundamento arqueológico práctico, la idea aún en boga de que el valle longitudinal del río Magdalena constituyó la ruta de penetración más importante al interior de nuestro país, desconociendo procesos más complejos y debidos a múltiples fenómenos de ocupación del espacio por parte de diferentes grupos humanos actuando desde diferentes frentes de manera simultánea.

Este amplio espacio geográfico ha presentado evidencias de ocupaciones milenarias singulares y que manifiestan diferencias locales a las cuales no se les ha dado suficiente atención. Desde que Correal definió la existencia de las tradiciones *Abriense* (que implicó el uso de material local trabajado mediante percusión sin retoque, usualmente por una sola cara) y *Tequendamiense* (la cual presuntamente utilizó material importado con trabajo de retoque, muchas veces bifacial), los estudios han estado dirigidos a incluir los materiales tallados en una u otra categoría y sin mediar diferencias de uso y producción a lo largo del tiempo, tal es así que subsiste el paradigma de que la talla por percusión simple con su utillaje y todo se perpetúa sin transformación ninguna a lo largo del tiempo siendo inmutable y persistiendo con las ocupaciones cerámicas tardías. Este supuesto implica serias consideraciones en lo que atañe a la continuidad de las culturas asentadas en la región a lo largo del tiempo, pero por sí sola no da cuenta de esta continuidad.

El registro arqueológico del altiplano cundiboyacense, demuestra la presencia de grupos humanos con manifestaciones culturales disímiles actuando ya, desde épocas muy remotas y una pre-saturación del espacio hacia el quinto milenio antes de Cristo, si se observan los numerosos sitios y yacimientos precerámicos que hasta ahora han sido identificados frente a los requerimientos de espacio y territorio de estas sociedades de caza y recolección. En tal sentido se reconoce la existencia de manera paralela de tecnologías líticas diferentes pero actuando de manera simultánea, por un lado técnicas de talla refinadas manifiestas a través de artefactos especializados como los de Tequendama, hacia la vertiente del Magdalena y al parecer relacionados con las tradiciones referidas para esta región, frente a una industria menos sofisticada pero efectiva en términos de uso de los recursos y traducida en artefactos crudos y poco elaborados más orientados hacia su “uso y descarte”, cobran especial importancia artefactos como los “becs” o raspadores-grabadores de ápice en “Λ” referidos por Gutiérrez (2000)

Respecto de lo anterior, al interior del altiplano no existe continuidad para la primera de estas tradiciones como si lo fue, al parecer, en el valle medio del río Magdalena. La segunda, si bien parece constituir la moda en los altiplanos alto andinos de la Cordillera Oriental, no ha sido lo suficientemente tenida en cuenta en términos de análisis comparativos entre colecciones para momentos diferentes de tiempo (esto es Precerámico, Herrera y Muisca) o aún para marcos sincrónicos y espaciales similares (e.g. colecciones fechadas de diferentes sitios pero de una misma época). Los análisis líticos, especialmente para sitios agro-alfareros, cuando los hay, se restringen a colecciones de sitios puntuales y no entre sitios, es más no se discriminan las diferencias entre uno u otro momento de ocupación al interior de un mismo sitio, los análisis consisten, a lo más, cuando la presencia de cerámica es lo característico, se emplean los listados existentes de otras localidades y se asume la pertenencia a ciertos tipos sin ningún otro tipo de análisis.

La definición de la tecnología, funcionalidad y temporalidad de los artefactos, tanto de los recuperados en excavaciones como en superficie, debe considerarse a la luz de varios interrogantes y problemáticas arqueológicas, y no deben corresponder a un simple anexo a otros análisis y estudios. Los estudios líticos de los grupos posteriores al precerámico han sido extrapolados sin ser sometidos a una lectura más crítica y detallada de las evidencias. Si bien la tecnología es simple, en términos de economía y trabajo, existen evidencias acerca de la

existencia de tipos formales únicos y adscritos a ciertos momentos de tiempo aún por dilucidar Gutiérrez (2000).

Otra diferencia que no ha sido tomada en cuenta, está representada por la existencia de otros artefactos en hueso y asta, comunes a muchos de estos sitios o la presencia de formas de enterramiento distintas como las referidas para ciertos sitios contemporáneos como los constituyen Aguazuque y Checua, entre otros sitios relacionados con el presunto vacío prehispánico comprendido entre los 6.000 y los 2.210 años antes del presente. Vacío que al parecer, solamente se relaciona con la manera y el ¿dónde? se ubicaban estas comunidades de cazadores y recolectores. Si bien la ocupación de los abrigos rocosos marcó la pauta y la directriz para encontrarlos, los sitios a cielo abierto constituyen un complemento no excluyente a la manera como se ocupó el espacio por parte de estas comunidades humanas primigenias.

Por su parte, las evidencias obtenidas a la fecha sobre los asentamientos del período Herrera para el altiplano Cundiboyacense indican el uso complementario de los abrigos rocosos dentro del patrón de ocupación del espacio por parte de las comunidades de este período, al igual que sitios sobre colinas (Sauquirá en Cogua y las Salinas de Zipaquirá, Tausa y Nemocón), y en áreas abiertas, (entre ellas la pequeña salina de El Muelle en la vereda de Meusa (Sopó) entre otros.

El reconocimiento y distribución de los sitios del período Herrera muestran una ocupación extendida por todo el altiplano (Suba, Cota, Funza y Mosquera al sur, Tunja al Norte, Zipacón al suroccidente y Ubalá al oriente entre otros), así como en diferentes pisos térmicos, que incluyen áreas de páramo (Payará II), de clima frío (Sabana de Bogotá) y de clima templado (en las dos vertientes Ubalá y Valle de Tenza al Este y Zipacón hacia el oeste), evidenciando la continuidad de uso y ocupación del espacio desde el período precedente, aunque con un grado de intensidad diferente como lo atestiguan los contados reconocimientos arqueológicos regionales de tipo sistemático que se han efectuado para la región.

En cuanto a la transición Herrera-Muisca en Boyacá, es interesante observar que la cronología de los sitios del Valle de Samacá (Boada, 1988), plantea una alternativa de colonización proveniente del norte que va ocupando los valles interandinos (Sutamarchán, El Infiernito, Samacá y luego Tunja). Esta propuesta se opone a la de Castillo sobre un período de contacto y transición entre Herrera y Muisca, puesto que se trataría de un grupo de gente que habría llegado a asentarse en Tunja, llevando una tradición cerámica ya desarrollada. No existe un consenso entre los investigadores (arqueólogos, etnohistoriadores y antropólogos físicos) acerca del arribo o la emergencia de los muiscas en la Cordillera Oriental.

A partir de las excavaciones de la UPTC se fue planteando la posibilidad de identificar dos diferentes periodos en la ocupación muisca del altiplano cundiboyacense. La hipótesis se desarrolló en Samacá con algunas incongruencias temporales derivadas de la aplicación de un marco basado en la etnohistoria. Más tarde, con base en un reconocimiento regional sistemático de la laguna de Fuquene, como para Cota y Suba, se plantearon patrones, densidades demográficas y niveles de complejización social para los periodos Temprano y Tardío.

Aun no es claro si las variaciones en los sistemas de enterramiento obedecen a diferencias locales, temporales o de rango o, quizá, a una combinación de todos estos factores. Las prácticas funerarias tradicionales se prolongaron después de la Conquista y hasta bien entrada la Colonia e involucraron elementos y materiales foráneos, tales como cuentas de vidrio y pieles de ovino.

Las más recientes investigaciones comienzan a mirar de una manera más crítica los datos y las interpretaciones dadas, así mismo revelan que en la zona hay superposición de culturas de

variada antigüedad, pese a que es aún preciso recuperar yacimientos integrales que demuestren secuencias estratigráficas de habitación. En particular se necesita refinar las categorizaciones temporales y culturales. La posibilidad de construir secuencias arqueológicas regionales descansa en la planificación y ejecución de propuestas a largo plazo y a una escala espacial amplia. Esto último permitirá evaluar cuál es la variabilidad temporal y espacial que realmente existe en los conjuntos materiales recuperados, y más importante, habilitará la realización de proyectos que apunten sobre las particularidades de los grupos que habitaron en el pasado prehispánico del interior de nuestro país.

De momento, se cuenta con una secuencia de cambio cultural que empezaría hacia el pleistoceno tardío con grupos nómadas de cazadores y recolectores en el *Período 1 o Paleoamerindio*, seguiría con un periodo de transición entre el final de dicho periodo precerámico y el formativo, sin que además se reconozca un *Formativo Temprano*, diferenciado ya de un formativo donde se reconoce el uso de sistemas de agricultura intensiva y donde la manipulación de vegetales juega un papel fundamental y se introduce la alfarería, tentativamente denominado como *Arcaico* por algunos autores, que daría paso a un tercer período o *Formativo Tardío* de la Sabana de Bogotá donde presuntamente hacen su incursión actividades artesanales como la orfebrería, los textiles, la explotación salinera y la intensificación de las prácticas agrícolas (como quedó expuesto), continuando con un cuarto periodo previo a la conquista y de contacto entre el mundo indígena y el europeo, asociado a procesos de interacción y consolidación de gran envergadura, y terminaría con evidencias posteriores o contemporáneas con la conquista española.

Esta secuencia, todavía por depurar, es muy útil como punto de partida para dar un sustento empírico a la dinámica histórica del altiplano cundiboyacense y la sabana de Bogotá, sin embargo, los puntos de inflexión, los nexos, las discordancias y la continuidad de este proceso todavía se encuentran en mora de ser depurados. Tal combinación única de homogeneidad y heterogeneidad, de rasgos compartidos y diferencias, de contactos y aislamiento, de predominancia alternativa de lo local y de lo regional, hacen que esta sea en la época tardía un área especial cuya complejidad étnica, política, religiosa, económica y social desafía los marcos tradicionales de interpretación.

5. Desarrollo del Plan de Educación y Capacitación en Manejo del Patrimonio Arqueológico

Como ya se mencionó, en la parte metodológica para el desarrollo de este componente se programó y ejecutó capacitación al personal labor de manera previa al inicio de sus labores en el proyecto de construcción.

Esta capacitación, se realizó de manera informal en la cual se tuvo en cuenta la participación del personal, basándose principalmente en los temas expuestos anteriormente. Esta capacitación constó de charlas sobre el contexto general de localización y trayectoria arqueológica a nivel regional enfatizando en 4 acciones a seguir en caso de un hallazgo fortuito.

Para facilitar la comprensión de las temáticas abordadas fue determinante acudir al conocimiento que tenía el personal sobre el patrimonio arqueológico local y regional, teniendo en cuenta que

este componente es fundamental en toda actividad que involucre personal encargado de todo tipo de remoción de suelos, toda vez que a medida que iba avanzando el proceso de excavación se debía reforzar al personal sobre el régimen legal, las instituciones responsables y procedimientos asociados a este componente, aunque se contaba con poco personal, se trató de complementar las charlas de forma informal durante el proceso de excavación y ayudas visuales como un volante que permitía informar visualmente a los participantes de las charlas.



Fotos 35. Capacitación al personal en materia de Patrimonio Arqueológico.

6. Monitoreo Preventivo.

Dentro del marco del monitoreo arqueológico programado y de acuerdo con las características expuestas en el componente metodológico, se realizaron las labores de acompañamiento durante las obras de excavación para la construcción del parqueadero ubicado en la zona objeto de estudio, sin que se registrara durante las mismas ningún tipo de evidencia arqueológica, evidenciando para toda el área la correspondencia estratigráfica y un alto nivel freático en concordancia con el estudio realizado previamente en el PMA implementado en las zonas verdes que no presentaban la losa de concreto.

En tal sentido la única variación para la zona que correspondía la fase de monitoreo fue la no intervención de un área 333 m² que corresponde a la adecuación de la zona del bulevar del costado suroriental, como se mencionó anteriormente, las cuales correspondían a parte de la zona que estaba con el recubrimiento de material de asfalto y concreto (ver foto 36) y por lo cual fue sugerido el monitoreo.



Foto 36: Panorámica de área sin intervención de obras civiles. Zona de Bulevar Centro Comercial Gran Plaza San Mateo.

Para los 1818 m² restantes se identificó la estratigrafía del suelo, teniendo en cuenta la caracterización previa que se había hecho en el correspondiente PMA y contrastando con la estratigrafía general del lote donde se adelanta las distintas construcciones correspondientes al proyecto en mención (ver fotos 37 Y 38)



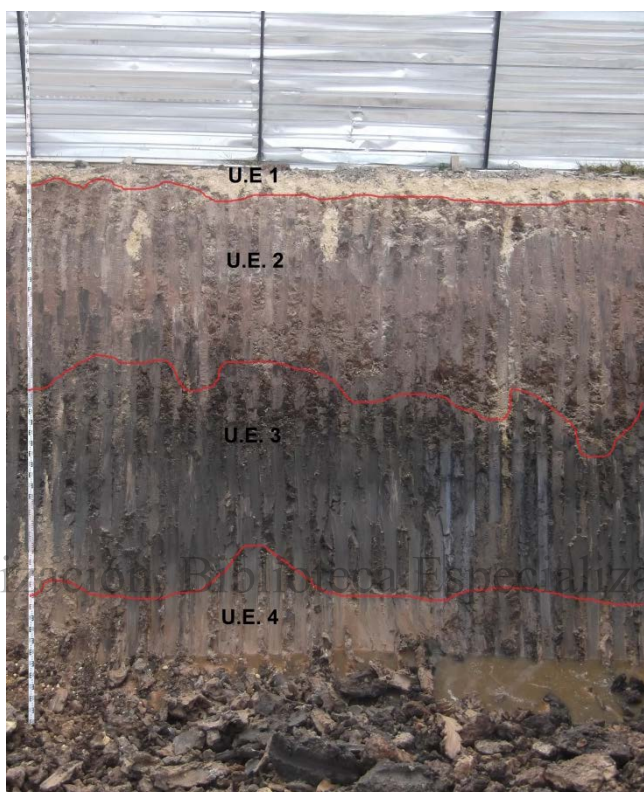
Fotos 37 y 38: Labores de identificación de suelos. Zona de Monitoreo

A continuación se presenta el perfil modal identificado en las labores de remoción de suelo, para la zona que fue objeto de monitoreo. Este perfil modal aplica para todo el área donde será construido el Centro Comercial Gran Plaza San Mateo, presentando un suelo arcilloso en todas las capas, alta humedad y tal y como se señala mayor variación en los 3 primeros metros.



Fotos 39 y 40: Perfil zona de monitoreo, donde se observa la capa superficial de material de concreto y arcillas turbosas (color negro) a 3 metros, producto de la conversión de materia orgánica en carbón.

CARACTERIZACIÓN FÍSICA DEL SUELO



UNIDAD ESTRATIGRAFICA 1: El suelo de la unidad estratigráfica 1 corresponde a un suelo arcilloso, semi-compacto, de humedad baja, de color café claro, con baja bioturbación vegetal y animal. Se observan residuos de la capa de concreto que cubría la superficie de la zona. Esta unidad va de 0,00 a 10 cm de profundidad.

UNIDAD ESTRATIGRAFICA 2: El suelo de la unidad estratigráfica 2, presenta características de un suelo arcilloso, muy húmedo, de color café oscuro, con vetas de óxido y rastros de gravilla y arena, con muy poca bioturbación vegetal y animal. Va de 10 cm hasta 1,70 m de profundidad.

UNIDAD ESTRATIGRAFICA 3: en esta unidad estratigráfica se observa una capa de suelo arcilloso, identificada como arcillas turbosas, de color negro, muy compacto, con alta humedad, con presencia de corriente freática, con baja bioturbación vegetal y animal. Va de 1.70 m hasta 3,70 m

UNIDAD ESTRATIGRAFICA 4: El suelo de esta unidad estratigráfica, presenta características de un suelo arcilloso, muy húmedo, de color gris claro con vetas de óxido y arena fina, con muy poca bioturbación vegetal y animal. Esta unidad va de 3,70 m en adelante hasta la intervención de la maquinaria.

7. CONCLUSIONES

Como resultado de las labores de monitoreo y seguimiento a las obras civiles realizadas en el lote donde se construye el Centro Comercial Gran Plaza San Mateo, se constata que la zona monitoreada no presenta evidencias arqueológicas de ninguna clase y por tal motivo, en cualquier construcción que tenga objeto en esta zona, no existirá ninguna afectación al patrimonio arqueológico de la nación.

En concordancia con los resultados del PMA de referencia, como se mencionó anteriormente, **NO** se registró ningún tipo de evidencia arqueológica para ninguna de las áreas monitoreadas, tanto en el monitoreo intensivo como en la zona prospectada previamente, encontrando una correspondencia con el planteamiento propuesto en el PMA debido al alto nivel freático y de sedimentación que se presenta en esta zona.

Finalmente, se realizó la debida capacitación al personal adscrito a las actividades de remoción de suelos para la construcción del sótano de los parqueaderos, en materia de educación y capacitación para el manejo y protección del Patrimonio Arqueológico, con el fin de generar acciones a implementar en el marco del proyecto, tendientes a la protección de bienes culturales, comprensión del quehacer arqueológico y la importancia de conocer la legislación relevante para protección y conservación del patrimonio arqueológico de la nación.

8. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

ARDILA, Gerardo. 1984. Chía, un sitio pre cerámico en la Sabana de Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

ARDILA, Gerardo y Gustavo Politis. 1989. Nuevos datos para un viejo problema, Investigación y discusiones en torno del poblamiento de América del Sur. Boletín Museo del Oro. No. 23. Bogotá.

BARRANCO, José Francisco. 2009. Prospección Arqueológica Proyecto Vial Transmilenio, Calle 26. Tramo II.

BECERRA, José Virgilio. 1985. Abrigos Naturales de la región de Ventaquemada - Puente de Boyacá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

BECERRA, José Virgilio. 1995. Recopilación Bibliográfica para un estudio de las sociedades del Altiplano Cundiboyacense. Universidad Nacional, Bogotá.

BECERRA, José Virgilio. 2001. Sociedades Agroalfareras tempranas en el altiplano Cundiboyacense. In: Rodríguez J. V. (Editor). Los Chibchas, Adaptaciones y diversidad en los Andes Orientales de Colombia. Universidad Nacional, COLCIENCIAS. Bogotá.

Boada, Ana María. 1987. Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.

Boada, Ana María. 1987b. Marín, un asentamiento indígena en el Valle de Samacá (Boyacá). En: Boletín de Arqueología, Años 2 Número 1. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.

Boada, Ana María. 1988. Las patologías óseas en la población de Marín. En: Boletín de Arqueología, Años 3 Número 1. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.

BOADA, Ana María. 1988. "La deformación craneana en Marín: un sitio del Valle de la Laguna de Samacá, Boyacá. Revista Colombiana de Antropología y Arqueología: Vol. 4, Núm. 2, pág. 127 – 142. Universidad de los Andes. Bogotá.

BOADA, Ana María. 1999. "Organización Social y Económica en la aldea Muisca de El Venado, Valle de Samacá, Boyacá". Revista Colombiana de antropología, Vol 35. Enero – Diciembre, 1999, Págs. 118 – 145. Bogotá.

BOADA, Ana María. 2000. Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la Sabana de Bogotá. En: Enciso, B. & Therrien, M. (Comps.), Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d.C. Volumen III (pp. 21-58). Bogotá: ICANH, Ministerio de Cultura.

BOADA, Ana María. 2007. The Evolution of social hierarchy in a Muisca Chiefdom of the northern Andes of Colombia. University of Pittsburgh memoirs in Latin American Archaeology N°17.

BOADA, Ana María. 2013. De pequeños grupos locales al lugar central del cacicazgo de Bogotá (Colombia). En: Enfoques de escala múltiples en el estudio de la organización social y el cambio en el área istmo-colombiana. Universidad de Los Andes, Universidad de Pittsburgh, Universidad de Costa Rica

BOTERO, Pedro J. 2001. "Relaciones entre Ciencias de la Tierra y la Arqueología". En: Memorias del Simposio Pueblos y Ambiente: Una Mirada al pasado precolombino. Gaspar Morcote. Ed. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Colección Memorias N°. 10, pp. 7 - 46. Bogotá

BOTIVA, Álvaro. 1984. Investigación y rescate arqueológico en el área de impacto (Proyecto Hidroeléctrico del Guavio, I Parte, ICAN, Bogotá.

BROADBENT, Sylvia. 1965. Investigaciones Arqueológicas en el territorio Chibcha. Antropología No. 1, Universidad de los Andes. Bogotá.

BROADBENT, Sylvia. 1971. Reconocimiento Arqueológico en la Laguna de la Herrera. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XV: 171-213. ICAN, Bogotá.

BROADBENT, Sylvia. 1974a. Situación del Bogotá Chibcha. En Revista Colombiana de Antropología, Vol. 17, ICAN, Bogotá.

BROADBENT, Sylvia. 1974b. Tradición Cerámica de las Altiplanicies de Cundinamarca y Boyacá. En Revista Colombiana de Antropología, Vol. XVI, ICAN. Bogotá.

BROADBENT, Sylvia. 1986. Tipología Cerámica en el Territorio Muisca, Colombia. En Revista de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.

BOTIVA, Álvaro. 1988. Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional. Revista de estudiantes de Antropología, Universidad Nacional (5), 26-32

BOTIVA, Álvaro y Braidá Enciso. 1998. Informe Comisión Reconocimiento arqueológico de Fontibón. Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología.

CARDALE, Marianne. 1981a. Las Salinas de Zipaquirá, su Explotación Indígena. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CARDALE, Marianne. 1981b. Ocupaciones humanas en el altiplano cundiboyacense. Boletín Museo del Oro, año 4, septiembre-diciembre, Bogotá.

CARDALE, Marianne. 1987. En Busca de los Primeros Agricultores del Altiplano Cundiboyacense. Maguaré No. 5. Departamento de Antropología. Universidad Nacional. Bogotá.

CASTILLO, Neyla. 1981. Investigaciones Arqueológicas en Tunja. Thesis manuscript, Departamento de Antropología. Universidad Nacional. Bogotá.

CASTILLO, Neyla. 1984. Investigaciones Arqueológicas en Tunja. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CORREAL U., Gonzalo. 1979. Investigaciones Arqueológicas en Abrigos Rocosos de Nemocón y Sueva. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CORREAL U., Gonzalo. 1981. Evidencias Culturales y Megafauna Pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CORREAL U., Gonzalo. 1990. Aguazuque, evidencias de cazadores y recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CORREAL U., Gonzalo, Van der Hammen, T. & Lerman, J.C. 1969. Artefactos líticos en abrigos de El Abra. Revista Colombiana de Antropología. vol. XIV: 9-46.

CORREAL U., Gonzalo, Wesley Hurt y Thomas van Der Hammen. 1976. The Abra Rockshelters, Sabana de Bogotá, Colombia, South America. Occasional Papers and Monographs no. 2, Indiana University Museum. Indiana.

CORREAL U., Gonzalo, y Thomas Van Der Hammen. 1977. Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama. Banco Popular. Bogotá.

CORREAL U., Gonzalo y María Pinto. 1983. Investigación Arqueológica en el Municipio de Zipacón, Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

COWGILL. 1990. "Toward Refining Concepts of Full Coverage Survey". En: The Archaeology of Regions, Cap. 12. Fish and Kowalewski Eds. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.

Chamorro, Hernando Alexander. 2009. Arqueología de Salvamento en el Templo de los Testigos de Jehová El Carmen – Fontibón. Informe de Trabajo de Arqueología de Rescate. Inédito. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia.

DUQUE GOMEZ, Luis. 1955. Apuntes sobre el comercio de los indios precolombianos. Boletín de Arqueología, Vol. 1, Tomo 1, Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.

Enciso, Braidá. 1989. Arqueología en el área urbana de Bogotá. Boletín de Arqueología, (2), Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.

ENCISO, Braida Elena. 1990-1991. Arqueología de Rescate, En el Barrio Las Delicia (Bogotá). En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen XXVIII

ENCISO, Braida. 1993. El ocaso del sol de los Venados arqueología de rescate en la Sabana de Bogota. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol XXX. Bogotá

ENCISO, Braida. 1995. El Tejido: Vestigios arqueológicos de una antigua tradición. En: Revista de Antropología y Arqueología de la Universidad de los Andes. N°11.

ECOPETROL, 1997. Poliducto de Oriente estación terminal de Tocancipa: Informe de salvamento y dimensionamiento yacimiento arqueológico área de distribuidores mayoristas. Bogotá

FAJARDO, Sebastián. 2011. Jerarquía social de una comunidad en el Valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII. En: Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. N° 6

GARCIA, Lieselotte y Sylvia de Gutiérrez. 1980 Arqueología de la Sabana de Bogotá. Trabajo de Tesis. Universidad de Los Andes.

GROOT, Ana María. 1992. Checua; Una secuencia cultural entre 8,500 y 3,000 años antes del presente. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

GUTIÉRREZ W., Jaime. 1994. Prospección Arqueológica de la UPTC. Área de la Bomba. IIFA. Tunja.

GUTIERREZ B, María del Pilar, 1984. "Exploración en el municipio de Sutatausa". Trabajo de tesis. Universidad Nacional. Bogotá

GUTIERREZ OLANO, Javier. 2000. Adaptabilidad, Reciprocidad y Territorialidad como estrategia de acceso a recursos en grupos de Cazadores Colectores. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad. Nacional de Colombia. Bogotá.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Gregorio. 1937. Arqueología. El templo del sol de Goranchacha. Revista de Indias, v.2; n.7. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.

HOYOS V. María Cristina. 1983. Investigación Arqueológica en el antiguo cacicazgo de Facatativa (Vereda de Pueblo Viejo). Bogotá

ICANH. 2010. Régimen Legal y Lineamientos Técnicos de los Programas de Arqueología Preventiva en Colombia

KOWALEWSKI, Stephen. 1990. "Merits of Full Coverage Survey: examples from the Valley of Oaxaca, México". En: Tha Archaeology of Regions, Cap. 3. Fish and Kowalewski Eds. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.

LANGEBAEK, Carl. 1986. Las ofrendas en los Andes septentrionales de influencia chibcha, el caso de un ofrendatario de Fontibón. Boletín Museo del Oro, No. 16. Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1986. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas, siglo XVI. Banco de la República. Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1988. Santuarios Indígenas en el repartimiento de Iguaque, Boyacá. Un documento de 1.595 del Archivo Histórico Nacional de Colombia. (editor). Revista de Antropología, Vol IV, No. 2. Universidad de los Andes. Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1990. Buscando sacerdotes y encontrando chuques: De la organización religiosa muisca. Revista de Antropología y Arqueología, 6(1), Universidad de los Andes. Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1992. Noticias de caciques muy mayores. Universidad de los Andes. Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1995a. Heterogeneidad versus homogeneidad en la arqueología colombiana: una nota crítica y el ejemplo de la orfebrería muisca. Revista de Antropología y Arqueología, no. 7, Universidad de los Andes, Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1995b. Regional Archaeology in the Muisca Territory. Universidad de los Andes, University of Pittsburgh. Pittsburgh.

LANGEBAEK, Carl Henrik. 2001. Arqueología regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia. En: Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. N°. 2. ICANH.

LANGEBAEK, Carl., Bernal, M. & Betancourt, Alejandra. 2011. Plan de normalización del estudio arqueológico alameda de Tibanica. Informe final. Informe inédito. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia

LEGUIZAMÓN, Laura Paloma. 2012. Explorando la noción de “casa” en los contextos domésticos y funerarios en la Sabana de Bogotá entre los siglos VIII y XIII d.C. Tesis de maestría de la Universidad Nacional de Colombia.

LLERAS, Roberto. 1983. Sitios Arqueológicos en el Alto Valle de Tenza. Universidad de los Andes. Bogotá.

LLERAS, Roberto. 1986. Investigaciones Preliminares en la Prehistoria del Alto Valle de Tenza. Universidad de los Andes. Bogotá.

Lleras, Roberto. 2005. "Quien interpreta a quién? Los muiscas en la literatura histórica y antropológica" En: Boletín De Historia Y Antigüedades . v.829 p.307 - 338. Academia Colombiana de Historia.

LOBO-GUERRERO, Alberto. 1992. Geología e Hidrogeología de Santafé de Bogotá y su Sabana. En: VII Jornadas Geotecnicas De La Ingenieria De Colombia, Sociedad Colombiana de Ingenieros – Sociedad Colombiana de Geotécnia. Santafé de Bogotá, D.C., octubre 30 de 1992

López, Francisco. 2008. Los Observadores de Scorpius: Maíz, Astronomía y Sistemas Hidráulicos en el Humedal de Jaboque-Engativá. Siglos X-XVIII d.C. En: Ecología Histórica. Interacciones Sociedad - Ambiente a Distintas Escalas Socio – Temporales. Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad del Cauca, Sociedad Colombiana de Arqueología.

OSBORN, Ann. 1985. El Vuelo de las Tijeretas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

PEÑA LEON, Germán Alberto. 1991. Exploraciones Arqueológicas en la Cuenca Media del Río Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

PEREZ, Pablo Fernando. 1988a. Prospección arqueológica en los municipios de Sativanorte y Sativasur, Departamento de Boyacá. Universidad Nacional, Bogotá.

PLAZAS, Clemencia y Ana María Falchetti. 1973. El Territorio de los Muisca a la llegada de los Españoles. Universidad de los Andes. Bogotá.

PRADILLA, Helena, Germán Villate, Luis Wiesner y Francisco Ortiz. 1991. Estudio arqueológico de la UPTC. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. ICANH.

PRADILLA, Helena, Germán Villate y Francisco Ortiz. 1992/1995. Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios. Boletín del Museo del Oro, Número 32 - 33, Banco de la República.

PRADILLA, Helena, Angel Yesid Torres y Blanca Acuña. 2006. Informe Arqueología de Rescate Zanja Eléctrica. UPTC, Tunja.

RAMIREZ, María Clemencia y María Lucía Sotomayor. 1988. Subregionalización del Altiplano Cundiboyacense. Reflexiones Metodológicas. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol XXVI.

REDMAN, Charles L. 1987. "Surface Collection, Sampling and Research Design: A Retrospective". American Antiquity. Vol. 25 (2): 249-265.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1978. Colombia Indígena. Periodo Prehispánico. En Manual de Historia de Colombia, Vol.1, Ed. Printer Colombiana, Bogotá.

RIVERA, Sergio. 1992. Neusa; 9000 años de presencia humana en el Páramo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

RODRÍGUEZ, Elkin Eduardo. Informe de actividades de monitoreo arqueológico (periodo marzo 2009--junio 2011) adecuación de la Calle 26 (Av. Jorge Eliecer Gaitán) al Sistema Transmilenio en el tramo 2 comprendido entre la Carrera 97 y Transversal 76, incluye estación

intermedia, patio-taller y sus vías perimetrales y Av. Ciudad de Cali entre Calle 26 y Av. José Celestino Mutis. Corporación Fenix.

RODRÍGUEZ, Julio. 2013. Ideología y Liderazgo político en la periferia: una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, Calle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI. En: Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N°7. ICANH.

RODRÍGUEZ, José Vicente y Arturo Cifuentes. 2005. Un yacimiento ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca. En: Revista Maguaré Volumen 19. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Salge. Manuel. 2007. Festejos Muisca en el Infiernito, Valle de Leyva. La Consolidación del poder Social. Uniandes, Ceso, Departamento de Antropología. Bogotá. Colombia

SANCHEZ, Ancizar. BELTRAN G. GUTIERREZ J. y otros. 2014. Prospección y Plan de Manejo Arqueológico del Área donde se Construirá el Edificio del Proyecto Lote Fresenius Diag 25G no. 95A-85. Informe final. ICANH. Bogotá.

SANDERS, William; J. PARSONS y R. S. STANLEY. 1979. "The Basin of Mexico: Ecological processes in the evolution of civilization". Academic Press. Nueva York.

SANDOVAL ANDRADE, Javier et al. 2014. Prospección y plan de manejo arqueológico del área donde se construirá el centro comercial Gran Plaza San Mateo. ICANH. Bogotá.

SILVA-CELIS, Eliecer. 1983. Descubrimiento Arqueológico en Villa de Leiva. En: Memorias, II Congreso de Antropología en Colombia. Boletín 17-18-19 Vol , 1983, Tomo 1.

TERRIEN, Monika. Y Braida Enciso. 1991. Una re-investigación arqueológica en la Sabana de Bogotá. Boletín del Museo del Oro, N°31.

TERRIEN, Mónica. 1996. Naciones, Imperios y Territorios: Historiografía Arqueológica de la Sabana de Bogotá. En Compilación Bibliográfica e Informativa de Datos Arqueológicos de la Sabana de Bogotá, Siglos VIII al XVI d.C. (Enciso y Therrien, editores). ICAN. Bogotá.

UNAL. Sin Fecha. Primeros Laboratorios de Investigación Biomédica. En: Investigación Biomédica y Farmacéutica. Universidad Nacional de Colombia. Capítulo V.

VAN DER HAMMEN, T., Correal, G. & Van Klinken, G. 1990. Isótopos estables y dieta del hombre prehistórico de la sabana de Bogotá. Boletín de Arqueología. Año 5 (1).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ANEXO 1

LICENCIA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EXPEDIDA POR EL INSTITUTO COLOMBIANO DE

ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

ICANH

ANEXO 2

PROTOCOLO GENERAL DE RESPUESTA Y ACCIÓN FRENTE AL HALLAZGO DE RESTOS

ARQUEOLÓGICOS

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA – PAP

Protocolo General de Respuesta y Acción frente al Hallazgo de Restos Arqueológicos y/o Paleontológicos

El procedimiento de acción y respuesta ante el eventual hallazgo de vestigios culturales de carácter prehispánico se ciñe a los siguientes procedimientos generales: En primera instancia, con el apoyo de la interventoría HSE y los arqueólogos en caso de haber sido contratados, se indicará a todo el personal labor y de campo que cualquier hallazgo de restos arqueológicos deberá comunicarse de inmediato a los ingenieros y otros encargados de la empresa CONCRETO, para ello se usarán los conductos regulares, deteniéndose a la vez cualquier actividad referida al trabajo que se esté adelantando en el punto del hallazgo. Estos, a su vez informarán de inmediato al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), y esperarán sin realizar ningún tipo de intervención o trabajo de obra civil a que dicho instituto de respuesta al respecto. Los procedimientos generales de encontrarse restos arqueológicos son los siguientes:

PASOS & PROCEDIMIENTOS

Paso 1

El Supervisor de QHSE detendrá toda obra de carácter civil que se esté realizando en dicho punto, luego fotografiará y no removerá ningún tipo de restos que aparezcan. La interventoría procederá a informar de inmediato a la empresa CONCRETO y elaborar un breve informe acerca del suceso. Hecho esto, se acordonará con cinta y aislara el punto del hallazgo para evitar cualquier actividad en dicho punto.

Paso 2

El procedimiento normal implica la designación de un perito (que para competencia del proyecto de construcción está representado por el Arqueólogo) para la inspección del lugar y tomar la decisión de si los restos hallados tienen valor cultural y las medidas a tomar para su conservación o rescate. A este arqueólogo se le proporcionarán las facilidades necesarias para que realice su peritaje. Para ello será necesario realizar trabajos de delimitación y señalización del sitio arqueológico.

Paso 3

El Arqueólogo delegado realizará la visita al área a fin de recabar información del hallazgo, procederá a emitir un comunicado con atención a CONCRETO, para informar del hecho, resaltando la naturaleza involuntaria y fortuita del hallazgo. El mismo, será quién coordine las actividades de campo y realice los respectivos trámites ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, comunicando a dicho instituto sobre la aparición de las evidencias arqueológicas.

Paso 4

Una vez hecho el peritaje y el comunicado al ICANH, se tomarán las medidas preventivas a que haya lugar, y para efectos de protección del registro. Posterior a esto, el arqueólogo deberá seguir los lineamientos y las indicaciones dadas por el ICANH como respuesta del acontecimiento.

ANEXO 3

ACTAS DE REUNIÓN Y SOCIALIZACIÓN DEL COMPONENTE ARQUEOLÓGICO AL PERSONAL

LABOR. COMPONENTE: PLAN DE EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN EN MANEJO DEL PATRIMONIO

ARQUEOLÓGICO AL PERSONAL DEL PROYECTO.

ANEXO 4.

Volante Informativo Distribuido al Personal Contratado por la empresa CONCRETO

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



ANEXO 5

REGISTRO FOTOGRÁFICO GENERAL



FOTOGRAFÍAS SEMANA 1. OBRAS GENERALES DE ADECUACIÓN DE LOTE – PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN CENTRO COMERCIAL GRAN PLAZA SAN MATEO.



FOTOGRAFÍAS SEMANA 2. ACTIVIDADES INICIALES DE EXCAVACIÓN Y ADECUACIÓN DE ÁREAS DE ALMACENAMIENTO DE HERRAMIENTAS.



FOTOGRAFÍAS SEMANA 3. OBRAS DE ADECUACIÓN DE SÓTANO PARA PARQUEADERO. ZONA DE MONITOREO.



**FOTOGRAFIAS SEMANA 4. OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE SÓTANOS PARA
PARQUEADEROS.**

ANEXO 6

CARTOGRAFÍA

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH